

***Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología
Dirección Nacional de Gestión Curricular y Formación Docente
Unidad de Información***

**Informe: Mapa de Jóvenes:
Una aproximación al grupo de 12 a 17 años**

Noviembre de 2005

Elaborado por Lic. Gabriela Itzcovich

Índice

1. Presentación	3-4
2. Definiciones conceptuales	5-6
3. Los jóvenes de 12 a 17 años en cifras. La heterogeneidad social	7-16
3.1 Edad	7
3.2 Regiones geográficas	7-8
3.3 Situación Social	9-11
3.4 Sexo	12-15
3.5 Clima educativo del hogar	15-16
4. Los jóvenes de 12 a 17 años y la asistencia escolar	17-31
4.1 La asistencia según edad	17
4.2 La asistencia según región	18-21
4.3 La asistencia según situación social	22-24
4.4 La asistencia según sexo	24-29
4.5 La asistencia según clima educativo del hogar	29-31
5. Jóvenes e instituciones. Algunas tendencias	32-41
5.1 Transformaciones en la familia y el trabajo	33-35
5.2 Los jóvenes y la escuela media	36-41
6. Síntesis	42
7. Homogeneidad vs. heterogeneidad. Para seguir pensando...	43-44
8. Bibliografía y fuentes estadísticas	45

1. Presentación¹

En el presente informe se realiza un abordaje descriptivo y exploratorio acerca de la situación de los jóvenes en la Argentina.

Está organizado en 8 capítulos:

El **primer capítulo** consiste en la presentación de lo que se va a trabajar a lo largo de todo el informe.

En el **segundo capítulo** se esboza una discusión conceptual acerca de la categoría “joven”.

En el tercer capítulo se intenta mostrar el grado de heterogeneidad que compone a la población juvenil: ¿Cuán heterogénea es la categoría “joven” a lo largo del país? ¿Cuántos tipos de “jóvenes” pueden encontrarse? ¿Cómo se diferencian, en términos de: sexo, edad, localización regional, situación económica y social, formación cultural de sus hogares?

En el cuarto capítulo se intenta especificar la incidencia de dichas variables en la asistencia escolar: ¿Cómo incide en las tasas de asistencia cada una de las variables analizadas? ¿Cómo es la asistencia escolar, según: sexo, edad, localización regional, situación económica y social, formación cultural de sus hogares?

En el quinto capítulo se analizan algunas de las tendencias verificadas en relación con la asistencia en la escuela media a lo largo de la última década. Se intenta establecer una comparación con las tendencias registradas en otro tipo de instituciones en las cuales los jóvenes se socializan (el trabajo, la familia, etc.) a fin de aportar a la reflexión una mirada relacional y comparativa.

Si bien el **abordaje metodológico** que se plantea es predominantemente cuantitativo, es parte de los objetivos del informe dejar planteados interrogantes acerca de esta población que puedan ser profundizados desde otras metodologías en una próxima instancia. Esto no puede lograrse sin articular la descripción cuantitativa generada desde aquí, con algunos planteos teóricos conceptuales. Se aprovecha en este sentido la vastísima literatura producida en la Argentina en relación con los segmentos juveniles.

Existen múltiples abordajes y miradas en los estudios sobre jóvenes. Algunos son de carácter estructural, otros plantean una mirada sociocultural. En este informe se intenta establecer un puente entre ambos enfoques entendiendo que la articulación puede enriquecer el proceso de interpretación. Según el planteo de Mario Margulis, en su libro “Juventud, Cultura, Sexualidad”, los jóvenes ponen de manifiesto, más que otras generaciones, los cambios culturales. Comprenderlos, es una manera de comprender una época: “Su sensibilidad, sistema perceptivo, visión de las cosas, actitud hacia el mundo, sentido estético, concepción del tiempo, valores, velocidades y ritmos nos indican que asumen más fácilmente un mundo emergente que se presenta contradictorio para los adultos”² Es evidente la necesidad no sólo de contar con las cifras, sino de dejar

¹ Este informe fue elaborado en la Unidad de Información de la DNGCyFD por la Lic. Gabriela Itzcovich en diciembre de 2005 y fue presentado ante los equipos de gestión del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología durante el mes de febrero de 2006. Se desarrolló en el marco de una serie de investigaciones que tienen como objetivo analizar los niveles educativos, su escenario actual y los problemas que los caracterizan.

² Margulis, Mario y otros: “Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires”. Editorial Biblos. Año 2003. Pág. 14

planteadas, al menos de manera incipiente, preguntas que puedan ser nuevamente trabajadas desde una óptica interpretativa.

Se trabaja, entonces, en el presente informe con información teórico conceptual y con información secundaria elaborada por fuentes sectoriales (Diniece) y no sectoriales (Censos del Indec, Encuesta Permanente de Hogares del Indec (EPH), Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

Respecto del recorte en el universo de estudio:

- a) El universo “joven” no está definido, en principio, de acuerdo a su inserción educativa (la entrada no es por nivel de enseñanza inicial, primaria, media, etc). La reflexión apunta al segmento en su conjunto, tanto de quienes están adentro como afuera de las instituciones educativas. En un contexto de debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional de las instituciones, adquiere relevancia el análisis de una población más allá de su inserción institucional. Al mismo tiempo, la edad no es el único criterio (como se verá en el próximo apartado) que define la categoría joven.
- b) Sin embargo, es obvia la necesidad de un recorte etario para el trabajo con la información estadística. Se plantea entonces, en principio, el abordaje sobre el segmento de 12 a 17 años (aunque en algunos casos se extiende a los 19 años), población en edad teórica de asistir a la escuela media. Se pretende, en este sentido, que el informe sea un aporte más a la hora de pensar políticas o programas en relación con esta población. Se propone, para una segunda instancia, extender este trabajo hacia el segmento de 18 a 24 años.

2. Definiciones conceptuales.

La juventud, como categoría específica, aparece en el período de posguerra. Es en ese contexto en el cual la sociedad comienza a reivindicar a los jóvenes como sujetos de derecho y consumo, y pasan a adquirir una mayor visibilidad. De acuerdo a lo analizado por la antropóloga mexicana Rossana Reguillo Cruz³, tres procesos aportan visibilidad al sujeto joven en la segunda mitad del siglo XX:

- 1) **la reorganización económica** por la vía del aceleramiento industrial, científico y técnico (con una mayor esperanza de vida) que implicó ajustes en la organización productiva de la sociedad;
- 2) el fuerte **desarrollo de una industria cultural** propiciadora de oferta y consumos culturales, en donde los jóvenes aparecen como los principales destinatarios;
- 3) el despliegue **de un discurso jurídico** y la administración de justicia específicamente destinada a los menores.

Intentar una definición de juventud resulta una tarea un tanto engorrosa. El concepto de juventud encierra una dosis importante de ambigüedad e imprecisión. Tradicionalmente se ha relacionado la idea de juventud con el período que va de la adolescencia hasta la independencia (afectiva y económica) de la familia. La idea de juventud como moratoria, es definida como el tiempo en que se postergan las exigencias, es un período destinado al estudio y capacitación, a la búsqueda de inserción laboral, a la búsqueda afectiva. Reguillo critica fuertemente esta idea que asocia a la juventud con un momento de transición, ya que opaca la posibilidad de comprender las situaciones presentes actuales y vivas de la categoría: “Mientras el estado, la familia, la escuela suelen pensar a los jóvenes como una categoría en tránsito, donde lo que vale es el futuro, el mercado entendió que para los jóvenes el mundo está anclado en el presente”⁴

Según Margulis, la idea de juventud como momento de transición o moratoria social, está relacionada con los diversos mitos que se construyen en relación con los jóvenes: despreocupados, militantes, privilegiados, a veces se los ve como depositarios de todos los males, otras como personas puras y maravillosas. En estas definiciones no se hace más que identificar a todos los jóvenes con algunos de ellos. La juventud entonces opera como categoría homogénea, ilusionándonos con el mito de igualdad de oportunidades. Sin embargo, los jóvenes de clase media y alta tienen más oportunidades de estudiar y respecto de la conformación del hogar, suelen casarse y tener hijos más tarde. Es decir, ellos gozan de los signos sociales de esta moratoria, de lo que generalmente se llama juventud, de una manera diferenciada de los jóvenes de sectores populares. Juventud así es una palabra cargada de significados que pueden conducir a “laberintos del sentido si no se tiene en cuenta la heterogeneidad social y las diferentes modalidades con que se presenta en la sociedad y en la cultura la condición de joven”⁵. Lo que prima en tal caso es

³ Reguillo Cruz, Rossana: “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto” Grupo Editorial Norma. Año 2000

⁴ Idem, pág. 27

⁵ Margulis, Mario y otros: “Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires”. Editorial Biblos. Año 2003. Pág. 13

la heterogeneidad: diferencias de clases, geográficas, de género, étnicas, raciales, migratorias, políticas.

Margulis plantea algunas nociones alternativas para pensar a la categoría joven.

a) Reemplazar la idea de **moratoria social**, por **moratoria vital** (como un momento de la vida en que se tiene un excedente temporal, crédito o plus, relacionado con el aspecto energético y su cronología; lejos de la muerte, la enfermedad. Asume también una forma cultural y socio-valorativa).

b) Considerar **el hecho histórico y generacional** (es decir, considerar la época en que cada individuo se socializa, las diferentes generaciones se diferencian de las anteriores a través de nuevos códigos, que se despliegan en determinados períodos históricos)

c) Repensar **la idea de juventud en tanto valor simbólico, producto y estética dominante**. En este sentido, el autor plantea que es posible clasificar a las poblaciones entre jóvenes y no jóvenes según el criterio de moratoria vital, y a la vez, pensar lo juvenil y lo no juvenil a través de la moratoria social. Esta especie de tipología le permite ver que existen jóvenes no juveniles (por ejemplo en los sectores populares) y no jóvenes juveniles (sectores medios y altos), que ven disminuido su crédito vital excedente pero son capaces de incorporar tales signos.

Aunque podrían pensarse nuevamente las categorías que propone el autor (puede pensarse que no logra escapar del corte temporal y de la idea de joven como categoría “en transición”) importa destacar en este informe la importancia de pensar la diferencia. Si bien hay una base estructural relacionada con la edad para pensar a los jóvenes, hay múltiples diferencias, sobre todo de clase, de posición en el espacio social, de género, que se vuelven insoslayables.

En este sentido, se vuelve necesario entender la heterogeneidad social y las diversas modalidades como se presenta la condición de joven: “Juventud es un concepto esquivo, construcción histórica y social y no mera condición de edad. Cada época y cada sector social postula formas de ser joven. Hay muchos modos de experimentar la juventud”⁶.

⁶ Margulis, Mario: “La Juventud es más que una palabra”. Editorial Biblos. Año 1996. Pág. 11

3. Los jóvenes de 12 a 17 años en cifras. La heterogeneidad social

En el país hay 3.928.579 personas entre 12 y 17 años, según la información suministrada por el Censo de 2001 elaborada por el INDEC. Constituyen el 10.8% de la población total.

¿Cuántos tipos de jóvenes pueden relevarse al interior de este tramo etario?

Existen al menos dos lógicas desde las cuales puede pensarse dicha heterogeneidad, la lógica de la diferencia (comúnmente de género, edad, etc) y la lógica de la desigualdad (situación económico-social). Aquí se pretende entrecruzar ambas lógicas dado que en la realidad no existen por separado, más bien se superponen y plantean universos verdaderamente dispares tanto en las distintas formas de “ser joven” como en relación con las variables educativas.

3.1 Edad

En principio, si bien las personas entre 12 y 17 años tienen algunas características comunes, como es el hecho de compartir la edad teórica de asistencia al ciclo educativo medio, es obvio que esta franja de edad contiene una importante heterogeneidad en su interior.

En principio se pueden clasificar dos sub-universos: 12 a 14 años y 15 a 17 años. Además de las diferencias en su desarrollo psicoevolutivo, en sus intereses, inquietudes, problemáticas; es el corte planteado también por el sistema escolar: la obligatoriedad de los estudios estipulada por ley llega hasta los 14 años. Se verá en el próximo capítulo como este vacío normativo plantea una diferencia importante en los indicadores analizados, específicamente en relación a la asistencia escolar.

Desde un punto de vista cuantitativo puede observarse que cada uno de estos universos constituyen prácticamente el 50% del segmento total. En el grupo más joven (12 a 14 años) para el año 2001 se registran 2.006.607 y en el más adulto (15 a 17 años), 1.921.972 personas (*Fuente: Censo 2001-Indec*)

3.2 Regiones geográficas

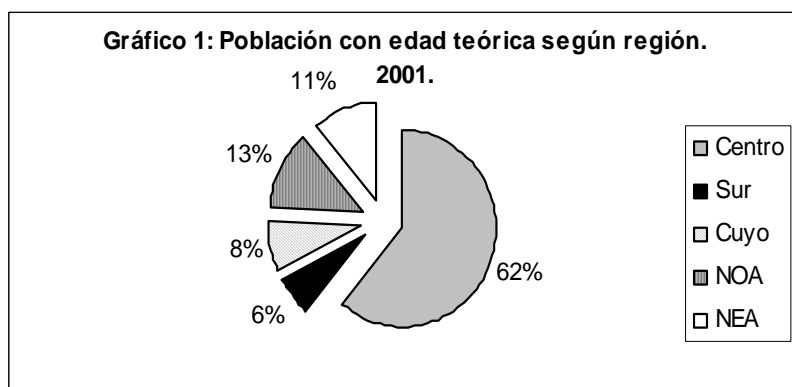
La mayor parte de los estudios sobre jóvenes en nuestro país (sobre todo los estudios socioculturales) se han focalizado en poblaciones urbanas. Esto no resulta sorprendente cuando, de la población adolescente casi la mitad vive en ciudades de más de 500.000 habitantes. Específicamente, en términos de **distribución geográfica**, el 62% de los jóvenes entre 12 y 17 años habita en la región centro del país, y el 88% de los jóvenes entre 13 y 17 años reside en **zonas urbanas** (ver cuadros 1 y 2). Es decir que los jóvenes argentinos están insertos en patrones de consumo y estilos de vida que no difieren, sustantivamente, de muchos de los que se observan en otras grandes ciudades del mundo.

Esto de ninguna manera excluye la importancia de profundizar en el conocimiento de los 376.854 jóvenes que habitan en las zonas rurales. El promedio en la incidencia de la ruralidad registrado para el total país tiene importantes variaciones en las diferentes regiones. Particularmente en provincias como Catamarca, Chaco, Corrientes, Formosa, Mendoza, Misiones, Santiago del Estero, Tucumán, donde la incidencia de estas poblaciones es mayor que en el resto de las provincias (cuadro 2). Son pocos los estudios relevados que hagan mención de estas realidades.

Cuadro 1: Población entre 12 y 17 años según región y grupo de edad

	12 a 17	12 a 14	15 a 17
Centro	2.403.805	1.221.415	1.182.390
Sur	247.298	127.947	119.351
Cuyo	323.902	166.994	156.908
Noa	513.396	261.683	251.713
Nea	440.178	228.568	211.610
Total	3.928.579	2.006.607	1.921.972

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.



Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC

Cuadro 2: *Población entre **13 y 17 años según jurisdicción y ámbito.

	Total	Urbana (1)	Rural (2)	% de rural
Pcia. de Bs. As.	1.189.023	1.147.648	41.375	3,50%
Catamarca	33.892	24.815	9.077	26,80%
Chaco	105.628	83.602	22.026	20,90%
Chubut	41.494	37.281	4.213	10,20%
Córdoba	262.034	231.984	30.050	11,50%
Corrientes	97.368	77.181	20.187	20,70%
Entre Ríos	108.954	90.469	18.485	17,00%
Formosa	54.138	42.297	11.841	21,90%
Jujuy	66.144	56.332	9.812	14,80%
La Rioja	28.179	23.284	4.895	17%
La Pampa	28.183	23.171	5.012	17,80%
Mendoza	148.794	116.274	32.520	21,90%
Misiones	106.319	73.347	32.972	31,00%
Neuquén	48.988	43.621	5.367	11,00%
Río Negro	56.447	48.208	8.239	14,60%
Salta	116.130	96.169	19.961	17,20%
San Juan	58.780	50.006	8.774	14,90%
San Luis	33.179	28.997	4.182	12,60%
Santa Cruz	19.013	18.632	381	2,00%
Santa Fe	267.483	237.399	30.084	11,20%
Santiago del Estero	84.239	55.073	29.166	34,60%
T. del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	10.079	9.945	134	1,30%
Tucumán	127.103	99.002	28.101	22,10%
Total	3.091.591	2.714.737	376.854	12,10%

Fuente: Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC

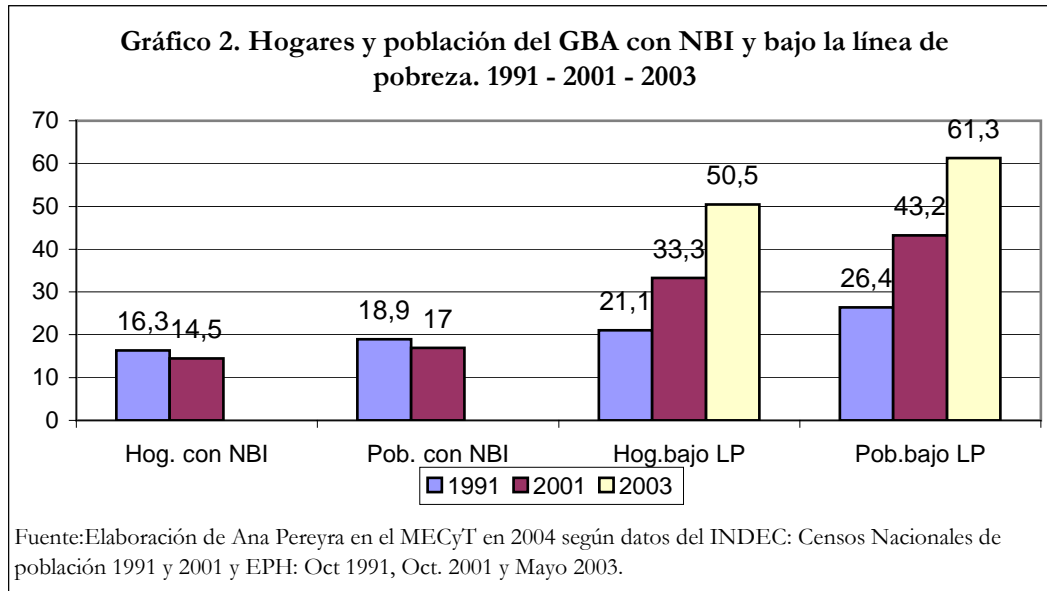
*Se excluye Ciudad de Buenos Aires dado que carece de ámbito rural.

** Se trabaja con el corte 13-17 años, porque así está procesada la información de ruralidad presentada por el organismo, por eso varían los totales respecto del cuadro 1.

3.3 Situación social

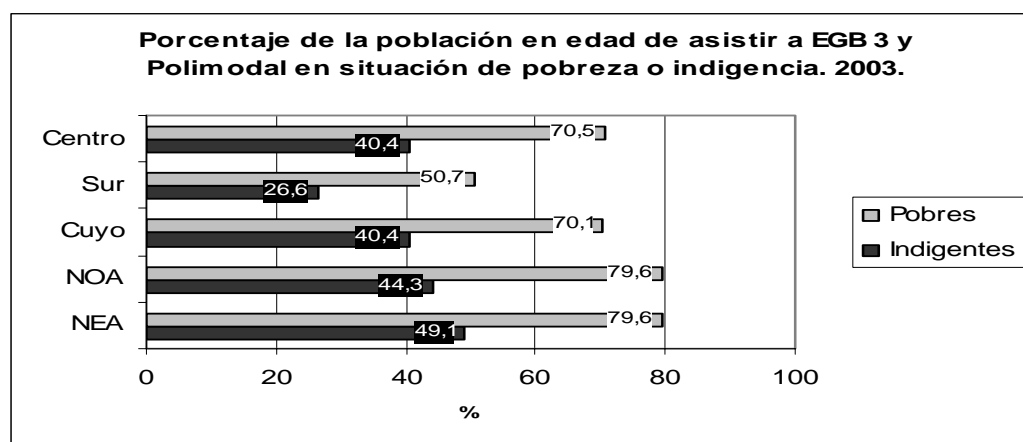
La situación económico-social de las poblaciones jóvenes se vuelve una variable particularmente relevante, sobre todo a partir del proceso de fuerte caída en los niveles de ingresos de gran parte de la población del país, a fines de 2001. En este punto es pertinente una aclaración metodológica: Aunque la pobreza estructural medida a través del índice de NBI (necesidades básicas insatisfechas) decreció levemente, la pobreza medida a través de los ingresos aumentó significativamente y más aún después de la crisis de fines del 2001. Es decir, muchos de los hogares que sufrieron la caída de sus ingresos aún mantienen sus condiciones estructurales (entre ellas, los niveles educativos alcanzados), por lo que indicadores como la proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) no reflejan el proceso de empobrecimiento. Es por esto que para la observación de este fenómeno resultan más adecuadas las llamadas “medidas de pobreza coyuntural”, tal como la proporción de hogares por debajo de la línea de pobreza y por debajo de la línea de indigencia. Un ejemplo ilustrará mejor el concepto: en la

población de GBA, si bien se produjo un decrecimiento de la pobreza estructural de 2 puntos porcentuales en el período de 1991- 2001, la pobreza en términos de ingresos se incrementó en 12 puntos en hogares y 17 puntos en la población, según los datos provistos por la Encuesta Permanente de Hogares. Los datos para el año 2003 permiten ver la resultante de la crisis que se inicia desde fines del 2001. En mayo del 2003, la mitad de los hogares del conurbano son pobres y el 61% de la población que reside en ellos (ver gráfico 2).



Las importantes transformaciones económicas y sociales ocurridas en el país durante la década del '90 afectaron especialmente las condiciones de vida de los niños, adolescentes y jóvenes. Si se consideran las diferentes regiones geográficas es evidente que el norte del país presenta la situación de mayor vulnerabilidad (ver gráfico 3).

Gráfico 3: % de población entre 12 y 17 en situación de pobreza e indigencia, según región



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004

Datos más recientes (**Junio 2005**) muestran que este proceso de empobrecimiento aún no se revirtió. En los jóvenes menores de 18 años, más de la mitad para el total país se encuentra bajo la línea de pobreza. La situación sólo mejora en algunas provincias del Sur y en Buenos Aires (ver cuadro 3).

Cuadro 3: Tasas de pobreza para los menores de 18 años por provincia. Total País. 2do Semestre 2004 (último dato disponible).

Provincia	Tasa de Pobreza
Río Negro	s/d
Chaco	75,20%
Corrientes	73,60%
Santiago del Estero	72,00%
Jujuy	71,20%
Tucumán	67,80%
Misiones	65,10%
Salta	63,90%
Formosa	63,30%
Catamarca	61,30%
24 Partidos del GBA	60,80%
Entre Ríos	59,60%
Buenos Aires	58,90%
Córdoba	58,80%
San Luis	57,70%
Santa Fe	56,40%
Total País	56,40%
La Rioja	56,10%
San Juan	55,00%
Mendoza	52,50%
La Pampa	46,40%
Resto Bs. As.	45,80%
Neuquén	42,90%
Chubut	31,00%
Capital Federal	26,20%
Tierra del Fuego	22,00%
Santa Cruz	20,90%

Fuente: “El hambre es un crimen: La infantilización de la pobreza en la Argentina”. C. Lozano, A. Rameri, T. Raffo
Instituto de Estudios y Formación CTA- Junio de 2005 Elaboración según la Base Usuario Ampliada de la EPH continua.

Tal proceso de empobrecimiento de la población joven, plantea sin duda una variable relevante de segmentación: la condición de pobreza delimita diferencias en la experiencia de “ser joven” altamente significativas. El período juvenil se acorta en los sectores populares en comparación con los sectores medios y altos (Margulis: 2003). La idea de “moratoria social” pierde consistencia a la hora de analizar la situación de los sectores populares.

Algunos indicadores dan cuenta de esta premisa. Los jóvenes provenientes de sectores populares: provienen de hogares más numerosos, tienen mayor apremio en la búsqueda de inserción laboral, ingresan más temprano al matrimonio, tienen hijos más jóvenes (como se verá en el punto 3.4) y tienen menos años de educación (como se verá en el próximo capítulo).

Veamos algunos de estos indicadores:

Respecto del **tamaño de los hogares**, según la ECV* (Encuesta de Condiciones de Vida-2001) en los hogares pobres de Argentina el promedio de personas por hogar es de 4.53 mientras que en los hogares no pobres es de 3.03 (* *Es preciso aclarar que dicha encuesta trabaja exclusivamente en zonas urbanas, por lo tanto quedan excluidos los hogares de zonas rurales que incrementarían dicho promedio de personas por hogar*).

En relación con **el trabajo**, según la misma fuente, el 13% de jóvenes entre 15 y 17 años de sectores pobres, trabajó al menos una hora en la semana de referencia mientras que solo lo hizo un 8% entre los sectores no pobres (2001). Asimismo, el 10% entre los sectores pobres de 15 a 17 años buscó trabajo en los últimos 30 días mientras sólo lo hizo el 3% entre los jóvenes no pobres

Según la misma fuente, **también es diferencial el acceso a la salud** entre jóvenes en situación de pobreza y jóvenes no pobres. Según la misma encuesta solo el 31% tiene alguna obra social /mutual o prepaga entre los jóvenes de sectores pobres, mientras que entre los no pobres el porcentaje crece al 72%, lo cual expresa un importante signo de desigualdad social no sólo por el tipo de asistencia que los jóvenes reciben, sino, también en materia de prevención de salud: ¿cuales son los lugares de contención, y de información en términos de algunas problemáticas características: adicciones, embarazos, abortos, salud reproductiva, sida, etc?

La clasificación en dos grupos socioeconómicos permite asociar diferentes comportamientos y también diferentes posiciones respecto de la distribución de bienes económicos y simbólicos como la riqueza, la ocupación y la educación. ¿Cómo pueden convivir ambos sectores con tal brecha de desigualdad social? A modo de metáfora espacial señala Margulis: “Ambos grupos coexisten en la metrópolis, se evitan pero se complementan, existe entre ellos, un tácito pacto de convivencia”⁷.

3.4 Sexo

Algunos autores se preguntan porqué el tema juventud suele ser tratado como categoría unisex, dándose principal importancia a otras variables antes que a la variable sexo. Sin embargo, es evidente la relevancia cuantitativa y cualitativa de esta variable.

Al igual que para el conjunto de la población, en el tramo de 12 a 17 años la distribución por sexo es pareja: 51% son varones y 49% mujeres.

⁷ Margulis, Mario y otros: “Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires”. Editorial Biblos. Año 2003. Pág. 16

Cuadro 4: Población entre 12 y 17 años según sexo y grupo de edad. 2001

Edad	Total	Sexo			
		Varones	%	Mujeres	%
12 a 14	2.006.607	1.017.554	51%	989.053	49%
15 a 17	1.921.972	973.173	51%	948.799	49%
12 a 17	3.928.579	1.990.727	51%	1.937.852	49%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2001. Indec

La misma distribución se registra para cada una de las regiones del país.

Evidentemente, la experiencia de “ser joven” no es la misma en el caso de varones y de mujeres. El tiempo de ser madre se agota más rápido que en el caso de los hombres, por lo tanto, comparativamente serían menores los créditos de juventud (Margulis: 2003).

Sin embargo, la situación de las mujeres en relación con los hombres no es la misma para el caso de mujeres pertenecientes a sectores populares que en el caso de mujeres de niveles socioeconómicos medios y altos. Esto obliga a que atendamos al cruce de la variable de sexo con condición de pobreza, y a diferenciar la experiencia de ser joven en mujeres de sectores populares en comparación con las mujeres no pobres.

Algunos indicadores muestran dicha diferencia: **los años de estudio (como se verá en el próximo apartado), la maternidad, las responsabilidades domésticas y el trabajo, no son iguales para ambos segmentos, y nuevamente, estos indicadores informan respecto de las maneras diferenciadas de vivir la juventud.**

Respecto de la maternidad, en la Argentina las mujeres tienen en promedio 2,4 hijos/as⁸. Pero este promedio varía según nivel socioeconómico. Así, el 39% de las mujeres de los hogares no pobres no tienen hijos ni hijas, y entre las que los tienen, el 84% tiene entre uno/a y tres, y solo el 16% tiene cuatro y más. En contraste, solo el 29% de las mujeres de los hogares pobres no tienen hijos; entre las que sí los tienen, el 41% tiene cuatro o más.⁹

Si se observa específicamente lo que ocurre entre las jóvenes de 15 a 17 años, es claro como la experiencia de maternidad se relaciona con la condición social. Al analizar la Encuesta de Condiciones de Vida del 2001, esto es evidente. Nuevamente, es pertinente aclarar que esta encuesta mapea solo a los sectores urbanos y el módulo de preguntas sobre embarazo e hijos nacidos vivos comienza a los 15 años de edad, lo cual deja afuera a los sectores rurales, en los cuales la fecundidad adolescente es mayor y también a las madres- niñas entre 10 y 14 años.

De todos modos, puede observarse que mientras se registra un 7% de mujeres entre 15 y 17 años en situación de pobreza con hijos nacidos vivos, entre las mujeres no pobres ese porcentaje disminuye al 2% (Fuente: ECV-2001).

⁸ Indec. Anuario estadístico de la República Argentina, Buenos Aires. 2001

⁹ Mabel Ariño, *Perfil social de las mujeres en edad fértil*, Buenos Aires, Siempre - Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2003 (mimeo).

¿Cómo es el perfil de las mujeres entre 15 y 17 años con al menos un hijo nacido vivo? Respecto de su posición en el hogar, dejan su lugar de hijas y pasan a ser cónyuges o nueras; si bien legalmente continúan siendo solteras, conviven en pareja en un 36% de los casos, y se encuentran en situación de pobreza o indigencia, en la mayoría de los casos (Ver cuadro 5).

Cuadro 5: Perfil de las mujeres entre 15 a 17 años con hijos nacidos vivos

	Hijos nacidos vivos	
	Sí	No
Parentesco con jefe		
Jefe/a	2%	0%
Cónyuge	20%	0%
Hijo/a, hijastro/a	60%	92%
Yerno/nuera	11%	1%
Nieto/a	0%	4%
Hermano/a	0%	1%
Otros familiares	7%	2%
	100%	100%
Estado civil actual		
Soltero	96%	99%
Casado	4%	1%
Convivencia con pareja		
Sí	36%	1%
No	64%	99%
Línea de pobreza		
Pobres	77%	49%
No pobres	23%	51%
Línea de indigencia		
Indigentes	54%	21%
No indigentes	46%	79%
Total	36206	808788

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)- 2001

Nuevamente, pareciera que el concepto de juventud como “moratoria social” no se aplica a las jóvenes de menores recursos.

Si se analizan los datos censales (y así se incluye a la población rural) y se amplía el rango etario de 15 a 19 años, el porcentaje de mujeres con hijos nacidos vivos crece al 12%. Este dato promedio del país encubre importantes diferencias regionales. Las mismas nuevamente muestran la incidencia de la situación social: es en las jurisdicciones más pobres (Chaco, Catamarca) donde se incrementan fuertemente estos porcentajes como puede observarse en el cuadro 6.

Cuadro 6: Mujeres de 15 a 19 años, por hijos nacidos vivos según jurisdicción

Jurisdicción	Total	Mujeres con hijos nacidos vivos		
		Ninguno	Alguno	% de alguno
Pcia. de Bs. As.	578.910	514.636	64.274	11,1%
Catamarca	15.761	13.022	2.739	17,4%
Chaco	49.398	39.539	9.859	20,0%
Chubut	19.342	16.586	2.756	14,2%
Ciudad de Bs. As.	90.393	86.107	4.286	4,7%
Córdoba	130.532	115.968	14.564	11,2%
Corrientes	45.028	38.278	6.750	15,0%
Entre Ríos	52.024	44.675	7.349	14,1%
Formosa	24.302	20.075	4.227	17,4%
Jujuy	31.485	27.081	4.404	14,0%
La Rioja	13.451	11.428	2.023	15%
La Pampa	13.091	11.374	1.717	13,1%
Mendoza	70.433	63.296	7.137	10,1%
Misiones	48.694	40.405	8.289	17,0%
Neuquén	22.633	19.518	3.115	13,8%
Río Negro	26.133	22.508	3.625	13,9%
Salta	54.115	45.199	8.916	16,5%
San Juan	28.332	25.174	3.158	11,1%
San Luis	15.825	13.555	2.270	14,3%
Santa Cruz	8.602	7.389	1.213	14,1%
Santa Fe	131.065	113.848	17.217	13,1%
Santiago del Estero	39.418	32.556	6.862	17,4%
T. del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	4.159	3.682	477	11,5%
Tucumán	8.637	5.984	2.653	30,7%

Fuente: Elaboración propia en base Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. INDEC.

Otro indicador de interés para analizar las diferencias en las vidas de las mujeres en relación con los “signos” de juventud, es **el grado de participación en las tareas domésticas**. En todas las tareas domésticas registradas por la ECV siempre los porcentajes resultan más abultados entre las jóvenes de sectores pobres (que conforman el 50% de la población en el rango especificado).

Cuadro7: Tareas domésticas desarrolladas en la semana de referencia por las jóvenes entre 15 y 17 años, según condición de pobreza

Tareas Domésticas	Línea de pobreza		Total
	Pobres	No pobres	
Lavó y planchó la ropa	77%	58%	67%
Cocinó	65%	53%	59%
Limpió la casa	85%	70%	78%
Hizo las compras	68%	56%	62%
Total	340.820	342.936	683.756

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) 2001

La relación con el trabajo también es diferencial según condición social de las mujeres. De acuerdo a los datos de ECV mientras el 9% de las jóvenes mujeres entre 15 y 17 años trabajó alguna vez, un 3% lo hizo entre los sectores no pobres.

Aunque en la actualidad se han modificado las posiciones de las mujeres en cuanto a: relación con la sexualidad, relaciones de pareja, constitución de familias más tardías o “moratoria en la formalización de vínculos afectivos”, etc, no deben dejar de considerarse las diferencias en la cuestión de clase social dentro de las diferencias de género, ya que expresan no solo diferencias económicas y sociales sino también culturales.

“Ser mujer- joven- madre en un contexto social de pobreza aguda lleva a la pregunta sobre su condición juvenil. En este sentido resulta importante comprender el significado del concepto juventud en tanto que éste trae aparejada una situación de discriminación en la que no se tiene en cuenta la dimensión del género, o más bien se considera como único punto de referencia la experiencia de los jóvenes varones”¹⁰

3.5 Clima educativo del hogar

Finalmente, el habitus en el que participan los jóvenes en relación con la dimensión cultural, también da lugar a expresiones muy heterogéneas en su experiencia de vida.

Sólo se analizará un indicador que a la vez sirve como puerta de entrada al análisis de indicadores específicamente educativos: el clima educativo del hogar.

Será pertinente en otra oportunidad tomar otro tipo de indicadores para el análisis de la dimensión cultural que enriquezcan la mirada.

El indicador de clima educativo del hogar confeccionado a partir de la base de Encuesta Permanente de Hogares, posibilita conocer el promedio de los años de escolaridad de sus miembros adultos del hogar (aquellos de 18 años de edad y más). Los valores de este promedio se han agrupado en tres categorías: clima educativo bajo (menos de seis años de escolaridad), clima educativo medio (entre seis y once años de escolaridad) y clima educativo alto (doce años de escolaridad y más).

En principio, el 62% de los hogares de los jóvenes entre 12 y 17 años posee un clima educativo medio. Sin embargo, es una variable que se relaciona de alguna manera con ciertas condiciones del hogar, como su situación social. En los hogares más pobres se registra un clima educativo más bajo, en comparación con los no pobres:

Cuadro 8: Clima educativo de los hogares de jóvenes entre 12 y 17 años según condición de pobreza- 2003

Clima educativo del hogar	No pobre	Pobre
Bajo	2%	16%
Medio	35%	74%
Alto	63%	11%

¹⁰ S. Kuasñosky y D.Szulik: “¿Qué significa ser mujer joven en un contexto de extrema pobreza”? en “La Juventud es más que una palabra”. Editorial Biblos. Pág.150

Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

La misma diferenciación se observa en cada una de las regiones del país con diferencias mas notorias en Cuyo y Nea, en donde el 20 y 21% de hogares pobres, respectivamente, poseen un clima educativo bajo, y sólo un 1% de los hogares no pobres poseen este clima educativo.

Cuadro 9: Clima educativo de los hogares de jóvenes entre 12 y 17 años según condición de pobreza por región- 2003

Clima educativo del hogar	Centro		Patagonia		Cuyo		Noa		Nea	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre
Bajo	3%	15%	3%	16%	1%	20%	1%	14%	1%	21%
Medio	33%	77%	48%	73%	41%	65%	27%	70%	34%	64%
Alto	64%	8%	49%	12%	59%	15%	72%	16%	65%	15%

Fuente: EPH 2003

Las mayores brechas en lo que refiere a hogares de clima educativo alto, según pobreza se registran en Centro, Noa y Nea.

A continuación se analizará cómo inciden algunas de las variables trabajadas en este apartado (edad, región, pobreza, género, clima educativo) con indicadores específicamente educativos para pensar la problemática de los jóvenes en el ámbito escolar en general, y la enseñanza media, en particular.

4. Los jóvenes de 12 a 17 años y la asistencia escolar

En el capítulo 3 se intentó una caracterización general de la población de 12 a 17 años de edad, considerando algunas variables que pudieran describir el grado de heterogeneidad que atraviesa dicha población.

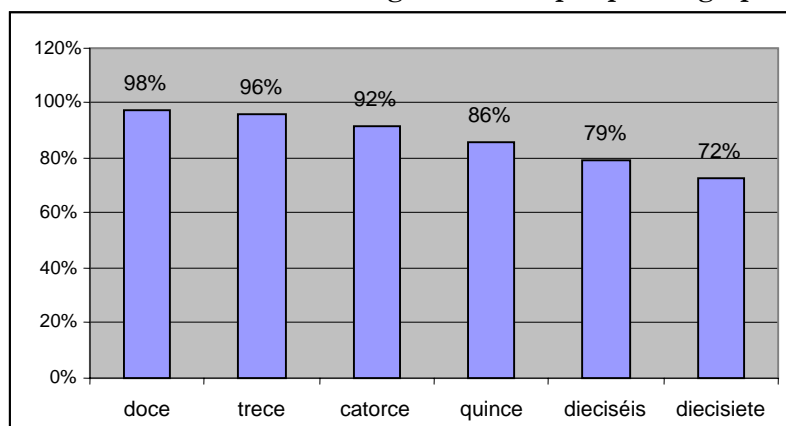
En este capítulo se intenta analizar cómo incide dicha heterogeneidad en relación con los niveles de escolarización de los jóvenes. Se analizan a continuación **las diferencias en las tasas de asistencia escolar según la edad, región geográfica, situación social y de sexo de los jóvenes en el rango de edad ya mencionado. Se considera también el clima educativo de sus hogares como variable de análisis.**

4.1 La asistencia según edad

La tasa de asistencia a la escuela en los jóvenes 12 a 17 años (más allá del nivel específico al que asisten) es del 87%. Es decir, en un total de 3.928.579 jóvenes entre 12 y 17 años en todo el país hay 3.434.476 que asisten a la escuela, según la información brindada por el último Censo Nacional de Población y Vivienda (2001).

Como se señaló anteriormente, el rango de 12 a 17 años no constituye un rango de edad homogéneo. Como puede observarse en el gráfico 4 la tasa de asistencia escolar muestra un movimiento decreciente a medida que aumenta la edad.

Gráfico 4: Tasa de asistencia según edad simple, para el grupo de edad de 12 a 17 años. 2001



Fuente: elaboración propia en base a censo 2001

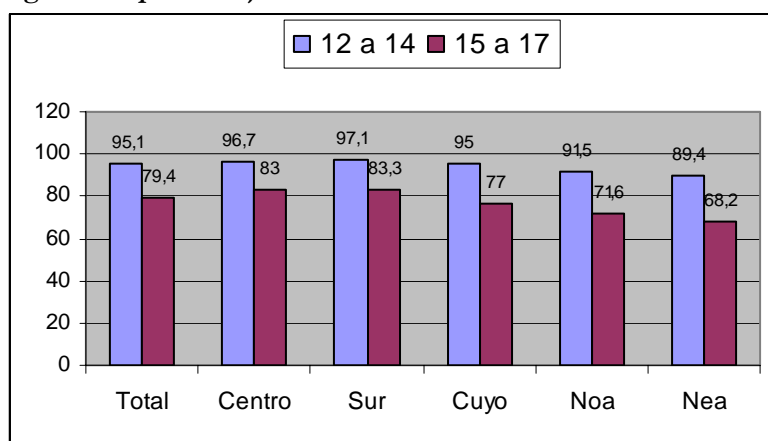
Se produce una caída de 6 puntos porcentuales entre los 14 y los 15 años, lo cual induce a seleccionar dos categorías de edad: 12 a 14 años y 15 a 17 años. En los jóvenes de 12 a 14 años la asistencia es casi total, es del 95%. En los jóvenes de 15 a 17 años desciende al 79%. Como salta a la vista, los jóvenes de 15 a 17 años están fuera de la escuela en mayor medida. **Parece evidente la incidencia de la obligatoriedad en el grado de expansión y universalización de la asistencia escolar.** Ambos tramos etarios serán considerados de aquí en más para el análisis por representar situaciones claramente diferenciadas.

4.2 La asistencia según región

Con respecto a las **regiones geográficas** puede verse que al analizar las **tasas de asistencia en el grupo de 12 a 14 años**, la situación es más homogénea para las **diferentes regiones**, si bien el Nea y el Noa presentan menores proporciones.

Diferente es la situación en el segmento de 15 a 17 años, en donde comparativamente en todas las regiones se registra una menor tasa de asistencia, presentando la región NEA la peor situación. De un 79% de asistencia en el total país, en dicha región el porcentaje de asistencia cae al 68% (ver gráfico 5).

Gráfico 5: Tasa de asistencia escolar de la población entre 12 y 17 años según grupo de edad y región. En porcentajes- 2001



Fuente: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”. Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001.

La asistencia es más uniforme en el grupo de 12 a 14 años, a lo largo y ancho del país, y esto probablemente esté relacionado con la obligatoriedad del ciclo.

Hasta aquí se consideró la tasa de asistencia escolar en general pero ¿a qué nivel de enseñanza efectivamente asisten los jóvenes entre 12 y 17 años de edad? La mayoría de los jóvenes entre 12 y 17 años asisten a los niveles que corresponden con su edad teórica. En cifras, el 84% así lo hace. De todos modos, esta información presenta diferencias al entre EGB3 y Polimodal. Mientras el 72% de la población de 12 a 14 años asiste a EGB 3, en la población de 15 a 17 años la proporción se reduce al 61%. En ambos grupos de edad, en la región NEA se presenta la menor correspondencia entre edad teórica y ciclo.

Cuadro 10: Población de 12 a 14 años por nivel o ciclo al que asiste según región. Año 2001.

Región	EGB 1 y 2	EGB 3	Polimodal y Superior (Universitario o No Universitario)
Centro	23,9	75,6	0,5
Sur	30,8	69,0	0,2
Cuyo	28,9	70,7	0,4
NOA	30,9	68,6	0,5
NEA	39,0	60,4	0,6
Total	27,2	72,3	0,5

Fuente: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”. Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

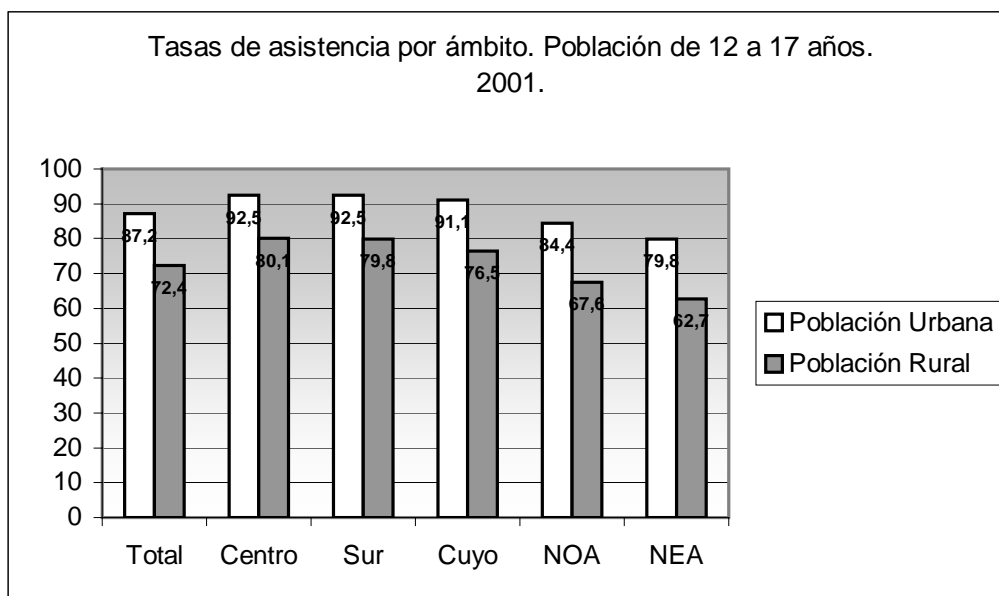
Cuadro 11: Población de 15 a 17 años por nivel o ciclo al que asiste según región. Año 2001.

Región	EGB 1, 2 y 3	Polimodal	Superior (Universitario o No Universitario)
Centro	35,4	64,5	0,1
Sur	45,8	54,1	0,1
Cuyo	42,9	56,8	0,2
NOA	41,6	58,2	0,2
NEA	49,1	50,7	0,2
Total	38,7	61,2	0,2

Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

Las tasas de asistencia escolar también varían **en relación con el ámbito**. En el ámbito urbano la tasa de asistencia es del 87% mientras en el ámbito rural baja al 72%. Dicha disparidad se constata en todas las regiones aunque las brechas, nuevamente, son mayores en el norte del país.

Gráfico 6:



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

Al diferenciar la asistencia según ámbito para cada una de las regiones se registra que en todos los casos es mayor la asistencia en el ámbito urbano que en el rural.

En el grupo de edad de 12 a 14 años la situación es más homogénea al comparar los ámbitos, aunque la asistencia decrece en el ámbito rural particularmente en las zonas del NOA y el NEA.

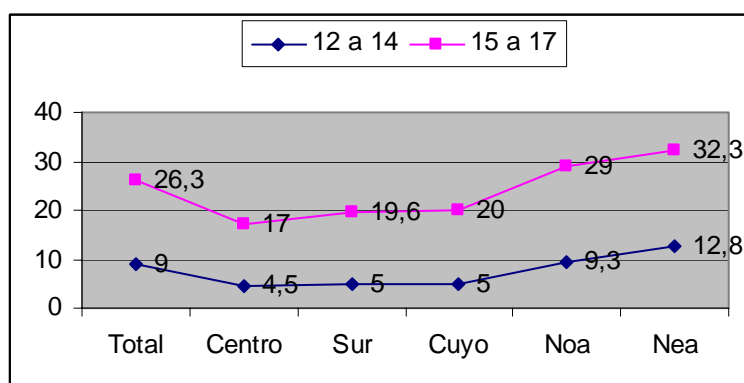
Cuadro 12: Tasa de asistencia para la población de 12 a 17 años, por grupo de edad según ámbito, y región. En porcentajes. 2001

Edad	Total		Centro		Sur		Cuyo		Noa		Nea	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
12 a 14	96,2	87,2	97	92,5	97,5	92,5	96	91	93,7	84,4	92,6	79,8
15 a 17	82,4	56,1	84	67	85,5	65,9	80,7	60,7	78	49	75,8	43,5

Fuente: Elaboración propia según Censo 2001. Indec

El análisis de brechas entre las tasas de asistencia del ámbito urbano en comparación con el ámbito rural muestra claramente una situación más desigual para el grupo etario de 15 a 17 años, en particular para la región NEA, que evidencia una muy baja asistencia en este grupo de edad, en el ámbito rural (ver gráfico 7).

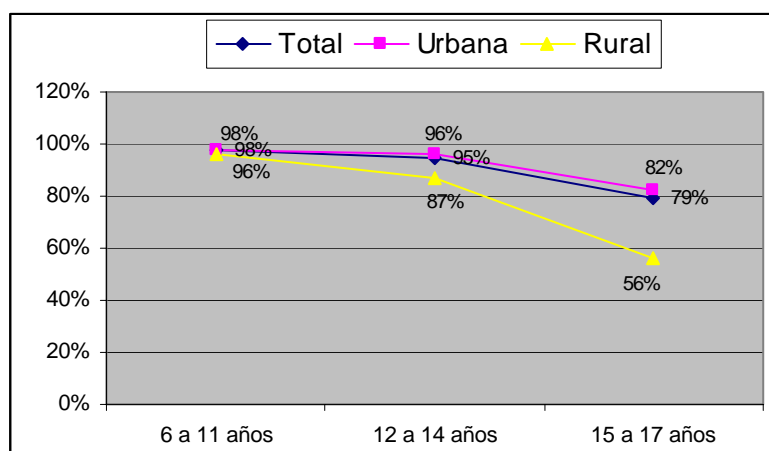
Gráfico 7: Brecha en la tasa de asistencia entre ámbito urbano y rural por grupo de edad según región. En puntos porcentuales. 2001



Fuente: Elaboración propia según Censo 2001. Indec

Si se agrega al análisis al grupo de edad de 6 a 11 años, simplemente para determinar una tendencia, se registra que a medida que crece la edad disminuye la asistencia, registrándose una importante caída en el ámbito rural, para el grupo de 15 a 17 años (nuevamente en coincidencia con el fin de la escolaridad obligatoria).

Gráfico 8: Tasa de asistencia escolar para el grupo de 6 a 17 años, según ámbito y grupo de edad. Año 2001



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2001

Otro indicador que grafica la distancia entre los niveles de escolaridad en ámbitos rurales y urbanos es el máximo nivel de instrucción alcanzado. Casi un 40% de la población rural de 15 años o más no tiene estudios, o tiene como máximo nivel alcanzado primario incompleto (mientras en el ámbito urbano, sólo el 16% está en esa situación)

Cuadro 13: Población urbana y rural de 15 años o más por máximo nivel de instrucción alcanzado

Máximo nivel de instrucción alcanzado	Ámbito Urbano		Ámbito Rural	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Sin instrucción/ primario incompleto	3.685.667	16%	971.795	39%
Primario completo/ secundario incompleto	11.476.329	49%	1.237.186	49%
Secundario completo/ terciario o universitario incompleto	6.138.834	26%	230.563	9%
Terciario o universitario completo	2.194.568	9%	77.493	3%
Total	23.495.398	100%	2.517.037	100%

Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2001

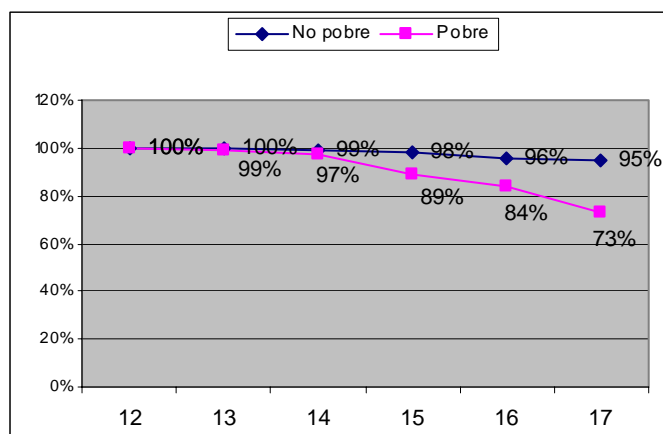
Resulta evidente hasta aquí que en la población en edad teórica de asistir a la enseñanza media (12 a 17 años) la realidad es bien diferente para el grupo de edad de 12 a 14 en comparación con el grupo de 15 a 17 años. Parece existir una mayor homogeneidad, y universalización en cuanto a las tasas de asistencia para los chicos de 12 a 14 años y una mayor dispersión en el grupo más adulto, probablemente relacionada con el fin del período obligatorio de enseñanza. En las regiones del norte argentino se agudizan más estas diferencias, planteando asignaturas pendientes de incorporación al sistema en dicho grupo etario, particularmente en el ámbito rural.

4.3 La asistencia según situación social

En una primera aproximación, la asistencia a la escuela es bastante homogénea al comparar a la población pobre con la población no pobre: considerando el segmento etario de 12 a 17 años, el 91% de los jóvenes en situación de pobreza asiste a la escuela y el 98% asiste entre los jóvenes no pobres (EPH-2003).

Las brechas comienzan a acentuarse al desagregar los grupos de edad o las edades simples. A medida que crece la edad, decrecen los porcentajes de asistencia en los sectores pobres y la brecha en relación con los que se encuentran en mejor situación. El recorte en edades simples muestra claramente cómo a partir de los 15 años la brecha en las tasas de asistencia entre ambos sectores se acentúa. La situación de obligatoriedad homogeneiza la el nivel de asistencia de la población entre 12 y 14 años mas allá de su condición social (ver gráfico 14).

Gráfico 14: Tasas de asistencia por edad simple según condición de pobreza



Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

Al analizar la información en cada una de las regiones del país, nuevamente se registra la mayor disparidad en la asistencia en el grupo de 15 a 17 años, agudizándose en la región del NOA.

Cuadro 15: Tasa de asistencia según condición de pobreza por grupo de edad y región

	12 a 14 años			15 a 17 años		
	No pobre	Pobre	Brecha (puntos porcentuales)	No pobre	Pobre	Brecha (puntos porcentuales)
Centro	100%	99%	1	97%	83%	14
Patagonia	100%	100%	0	95%	85%	10
Cuyo	100%	97%	3	94%	76%	18
Noa	100%	97%	3	99%	76%	23
Nea	98%	96%	2	95%	81%	14

Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003. Indec

Ahora bien, ¿Cómo es dicha asistencia? ¿Qué características presenta?

El análisis de dos indicadores que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-Indec), permiten observar la relación entre la edad teórica y la asistencia al ciclo y medir el nivel de atraso escolar.

Uno de estos indicadores es de tipo “indirecto”. Es el nivel educativo al que asiste la población. Si bien no se puede demostrar explícitamente la situación de atraso escolar, al analizar este dato según edad, se puede verificar una situación de mayor o menor correspondencia entre edad teórica y ciclo de enseñanza. La constante es que en la población pobre esta correspondencia es menor, como puede verse en el cuadro 16.

Cuadro 16: Nivel educativo al que asiste según condición de pobreza por edad simple

	12		13		14		15		16		17	
	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre	No pobre	Pobre
Primaria	79,5%	85,9%	16,1%	30,3%	9,1%	16,5%	0,3%	8,9%	0,2%	5,1%	0,2%	1,7%
Secundaria	20,5%	14,1%	83,9%	69,7%	90,9%	83,5%	99,7%	91,1%	99,8%	94,9%	87,6%	96,6%
Superior	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1,6%	0,0%
Universitaria	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	10,6%	1,7%
Total	111554	288287	104079	311595	120482	261417	103309	215409	120139	233018	98668	194645

Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

El otro indicador de EPH es mas “directo”. Es el indicador de atraso escolar, específicamente. En el mismo se verifica explícitamente que la población pobre presenta mayores porcentajes de atraso escolar, y esta situación se agudiza en el rango de 15 a 17 años (el 31% se encuentra en esta condición, entre la población pobre) (ver cuadro 17). Al mismo tiempo, en el análisis por región, las brechas en cuanto al atraso escolar padecido por los sectores más pobres en relación con los no pobres se agudizan más en la región del NEA (ver cuadro 18 y gráfico 15).

Cuadro 17: Situación de atraso escolar según grupo de edad y condición de pobreza.

	12 a 17 años		12 a 14 años		15 a 17 años	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre
Tiene 2 años de atraso	11%	20%	5%	12%	17%	31%
Asiste a término	89%	80%	95%	88%	83%	69%

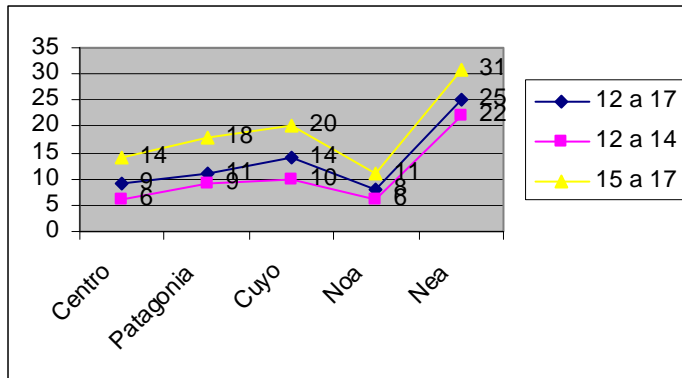
Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

Cuadro 18: % de la población con 2 años de atraso escolar o más según condición de pobreza por grupo de edad y región

	12 a 17		12 a 14		15 a 17	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre
Centro	10%	19%	5%	11%	16%	30%
Patagonia	18%	29%	6%	15%	29%	47%
Cuyo	10%	24%	4%	14%	21%	41%
Noa	10%	18%	7%	13%	14%	25%
Nea	5%	30%	0%	22%	11%	42%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

Gráfico 15: Brechas en el atraso escolar entre pobres- no pobres, según grupo de edad y región. En puntos porcentuales



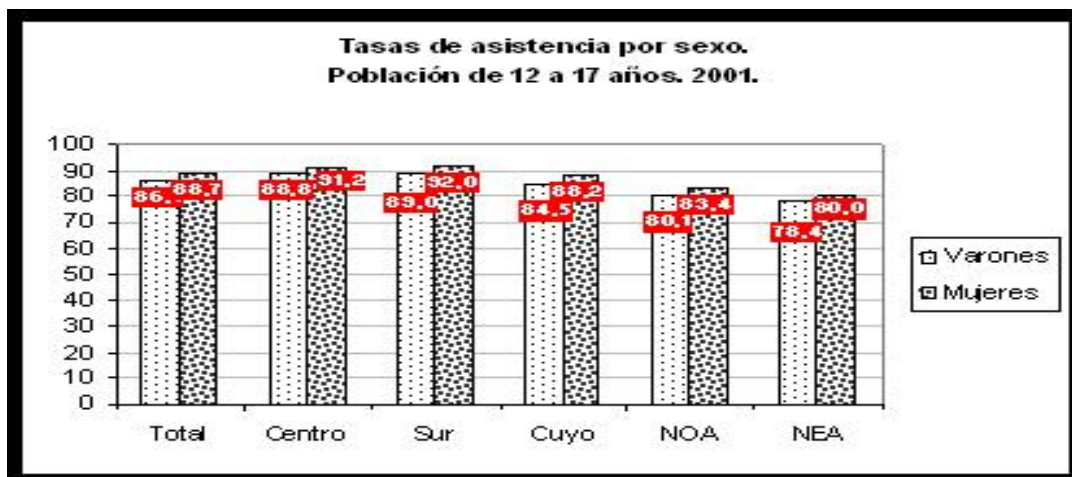
Fuente: Elaboración propia en base a EPH 2003

Aunque en términos de asistencia se haya logrado cierta universalización, sobre todo en la edad teórica obligatoria (12 a 14 años), queda el interrogante acerca de la calidad de la asistencia de los diferentes sectores sociales de la población.

4.4 La asistencia según sexo

En principio, varones y mujeres en edad de cursar EGB3 o Polimodal asisten a la escuela prácticamente en la misma proporción. Esta información se verifica para cada una de las regiones del país.

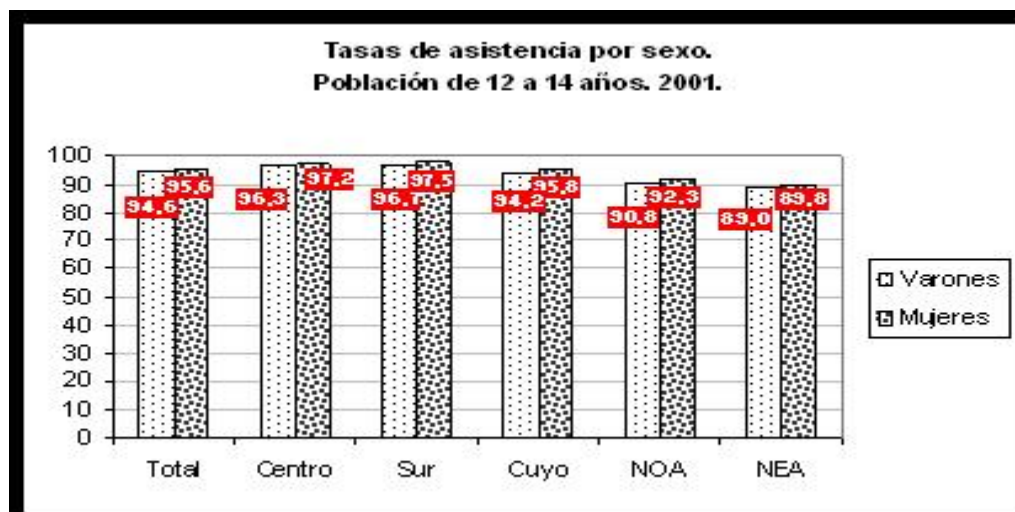
Gráfico 16



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

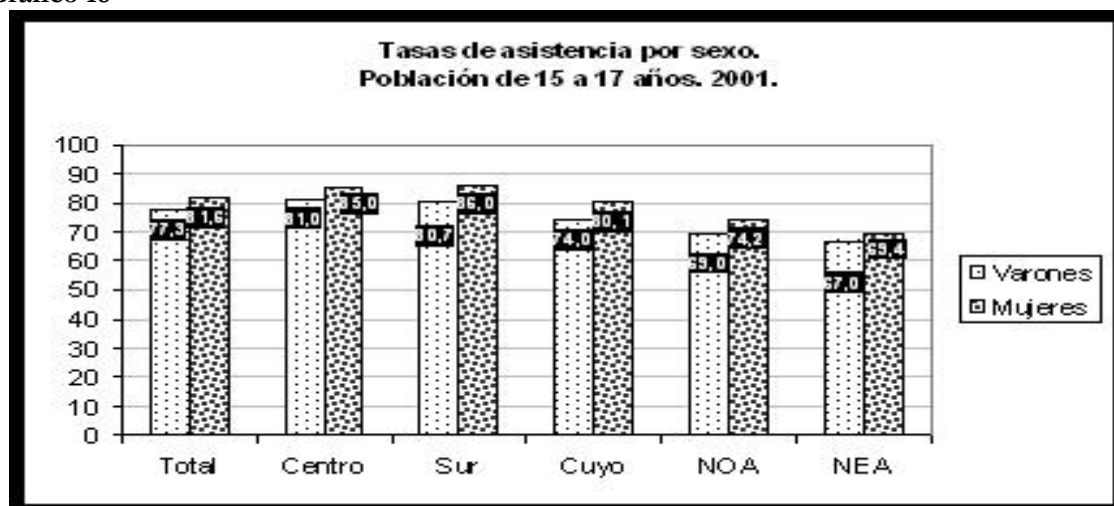
En la diferenciación entre ambos grupos de edad, se registra una mayor igualdad según género, en el grupo de 12 a 14 años y una mayor diferencia a favor de las mujeres en el grupo de 15 a 17 años. Probablemente el hecho esté relacionado con la incorporación más temprana en los hombres al mercado laboral.

Gráfico 17



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

Gráfico 18



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 2001

En términos generales no parece ser el sexo una variable diferenciadora en relación con la asistencia escolar.

Sin embargo vale la pena detenerse en la situación de las mujeres jóvenes, ya que no es una situación homogénea a todo el segmento. Se registran variaciones en relación con la asistencia escolar, de acuerdo a las diferencias en la situación social de las mismas.

Si se compara lo que ocurre entre mujeres en situación de pobreza y mujeres no pobres, nuevamente, es diferente la situación según el tramo de edad analizado. En el total del segmento no aparece una diferencia sustancial: entre las mujeres no pobres la tasa de asistencia es del 99% y entre las pobres es del 92%. Nuevamente, la diferenciación se

produce en la población más adulta, de 15 a 17 años: mientras la tasa de asistencia en las mujeres no pobres es el 97% en el grupo de mujeres pobres decrece al 84%:

Cuadro 19: Tasa de asistencia en mujeres según condición de pobreza, por grupo de edad

	12 a 14 años		15 a 17 años	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre
Asistencia	100%	99%	97%	84%

Fuente: EPH 2003

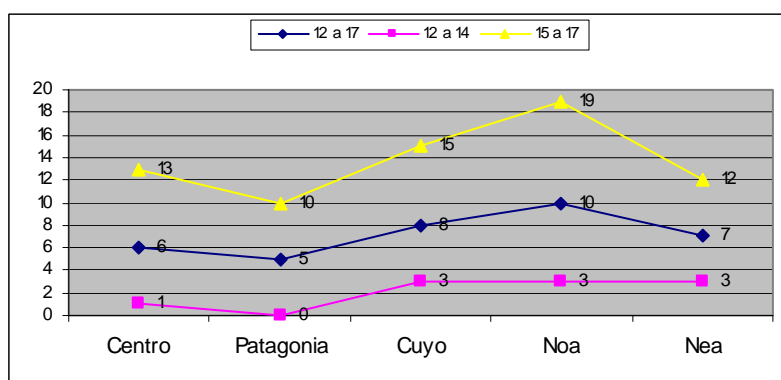
Lo mismo ocurre al analizar los datos para cada una de las regiones, con una realidad de mayor desigualdad para el caso de la región NOA (ver cuadro 20 y gráfico 19).

Cuadro 20: tasa de asistencia en mujeres según condición de pobreza, por grupo de edad y región

	Centro		Patagonia		Cuyo		Noa		Nea	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre
12 a 17	99%	93%	98%	93%	97%	89%	99%	89%	96%	89%
12 a 14	100%	99%	100%	100%	100%	97%	100%	97%	100%	97%
15 a 17	97%	84%	96%	86%	93%	78%	99%	80%	94%	82%

Fuente: Eph 2003

Gráfico 19: brecha en la tasa de asistencia en mujeres según condición de pobreza, por grupo de edad y región. En puntos porcentuales



Fuente: Elaboración propia según Eph 2003

Otro indicador que sirve para observar la desigualdad social ya no en términos de asistencia sino de la calidad de la misma, es el de años de atraso escolar. Mientras sólo el 8% tiene 2 o más años de atraso escolar entre las mujeres de 12 a 17 años no pobres, este porcentaje se duplica al 16% en las mujeres pobres. En el segmento de 15 a 17 años la situación empeora y se pasa de un 14% a un 24% en el caso de mujeres en situación de pobreza (EPH 2003)

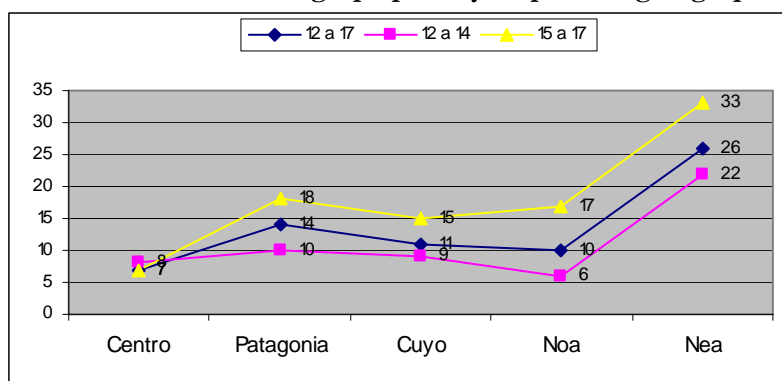
El dato por región muestra nuevamente una situación muy preocupante para la región del NEA en los diferentes tramos de edad (ver cuadro 21).

Cuadro 21: Atraso escolar de 2 o mas años en mujeres de 12 a 17 años según grupo de edad y región

	Centro		Patagonia		Cuyo		Noa		Nea	
	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre	no pobre	pobre
12 a 17	7%	14%	14%	28%	10%	21%	6%	16%	4%	30%
12 a 14	2%	10%	4%	14%	2%	11%	4%	10%	1%	23%
15 a 17	13%	20%	25%	43%	25%	40%	7%	24%	7%	40%

Fuente: EPH 2003

Gráfico 20: Brecha entre el grupo pobre y no pobre según grupo de edad y región.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de EPH 2003

Si se detiene la mirada en el rango de edad de 15 a 17 años, en las mujeres puede reconocerse que además de la finalización del ciclo obligatorio, y una situación de pobreza, otros factores pueden estar incidiendo en la asistencia escolar.

Es el caso de las situaciones de embarazo y maternidad adolescente.

Si se analizan los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2001 (como ya se señalara dicha encuesta sólo registra maternidad adolescente desde los 15 años y toma sólo a las poblaciones urbanas, por lo tanto deja afuera a las “niñas mamás” y a la población rural que tiene una más alta incidencia de embarazo adolescente), se registra un 4% de mujeres entre 15 y 17 años con hijos, que representan 36.206 personas (2001). Como se señalara en el apartado anterior, son mujeres con “menos signos de juventud”: han dejado de ocupar el lugar de “hijas”, viven en pareja, tienen responsabilidades domésticas, y en muchos casos, en relación con su situación social de pobreza, también responsabilidades económicas que afrontar. Por lo tanto, si bien la mayoría asistió en algún momento a la escuela, solo el 29% asiste en la actualidad (ver cuadro 22).

Cuadro 22: % de mujeres entre 15 y 17 años según presencia de hijos por condición de asistencia escolar

Asistencia Escolar	Mujeres con hijos	
	Si	No
Asiste	29%	88%
No asiste pero asistió	70%	12%
Nunca asistió	1%	0%
Total	36.206	808.788

Fuente: Encuesta de condiciones de vida (ECV) 2001

Entre las mujeres de 15 a 17 años con hijos, que no asisten pero asistieron a la escuela, el 37% llegó hasta el nivel primario, y casi el 60% abandonó en el nivel secundario, cumplimentando entre 7 y 9 años de escolaridad la mayoría de ellas.

Cuadro 23: % de mujeres entre 15 y 17 años según presencia de hijos por nivel de asistencia escolar y años de estudio

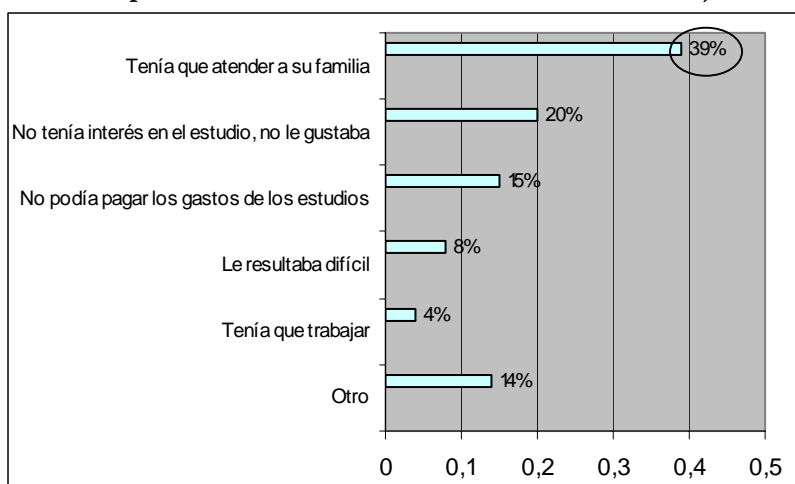
	Hijos nacidos vivos	
	Sí	No
Nivel educativo		
Nunca asistió	1%	0%
Primario incompleto	16%	4%
Primario completo	21%	4%
Secundario incompleto	59%	91%
Secundario completo	0%	1%
Terciario incompleto	0%	0%
No sabe/No responde	3%	1%
Años de escolaridad		
0 a 6	17%	3%
7 a 9	57%	25%
10 a 12	26%	71%
13 a 14	0%	1%
Total	36.206	808.788

Fuente: Encuesta de condiciones de vida (ECV) 2001

El 23% abandonó a los 13 años, otro 23% lo hizo a los 16 años y la mayoría, o sea el 36% lo hizo a los 15 años.

La atención a la nueva familia aparece como el motivo más importante en el abandono escolar de estas mujeres:

Gráfico 21: Motivo por el cual no siguió estudiando (base: mujeres de 15 a 17 años con hijos que no asisten pero asistieron a un establecimiento educativo)



Fuente: Encuesta de Condiciones de vida 2001-
Base: 25218 casos

Aun entre las que siguen asistiendo a la escuela, el 41% de las mujeres con hijos, asiste con rezago escolar.

Cuadro 24: mujeres entre 15 y 17 años que asisten a la escuela por rezago escolar, según presencia de hijos.

Asiste con rezago*	Con hijos	Sin hijos
Rezago	41%	31%
Sin rezago	55%	69%
No sabe/No responde	4%	0%
Total	10483	709255

*De los que actualmente asisten

Fuente: Encuesta de Condiciones de vida 2001-

Si bien el sexo no parece una variable que segmenta en relación con la asistencia escolar, es importante rescatar los estudios que consideran la problemática del género, y el análisis de variables asociadas a la mujer. El embarazo adolescente sin duda es una de estas problemáticas, y queda demostrada la incidencia de la misma en relación con la situación de escolaridad.

4.5 La asistencia según clima educativo del hogar

Finalmente, otro indicador que incide en la asistencia a la escuela, sin duda, es el clima educativo del hogar (definido en el apartado 3, punto 3.5).

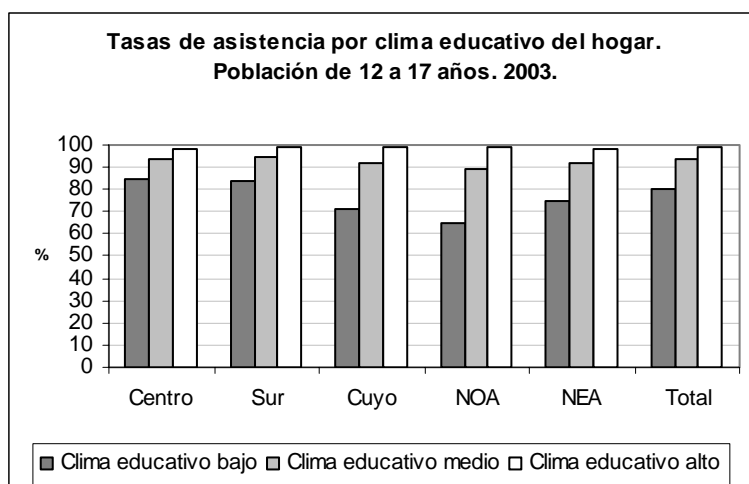
Se puede decir que casi todos los jóvenes que provienen de un clima educativo del hogar alto (98,7%), asisten a la escuela, y también los que provienen de un clima educativo medio, con un 93,3%. La tasa de asistencia baja a 80,5% entre quienes provienen de hogares con clima educativo bajo (EPH 2003).

Es decir entre el alto y bajo tenemos una diferencia de 18,2 puntos porcentuales. En principio, cabe destacarse que esta diferencia es bastante mayor de la analizada en relación con la línea de pobreza, en donde la brecha era de 9 puntos porcentuales. Es decir, aunque ambas variables, nivel socioeconómico y clima educativo del hogar estén relacionadas, esta última es de mayor incidencia en los niveles de escolarización de las nuevas generaciones.

En la comparación entre regiones, en los de hogares de clima educativo bajo, las tasas de asistencia son mayores en el Centro (84,6%) y menores en el NOA (64,7%).

Como puede apreciarse en el gráfico (ver gráfico 22), la brechas en la asistencia de acuerdo al clima educativo del hogar es más grande en las regiones NOA, Cuyo y NEA y más pequeña en las regiones Centro y Sur.

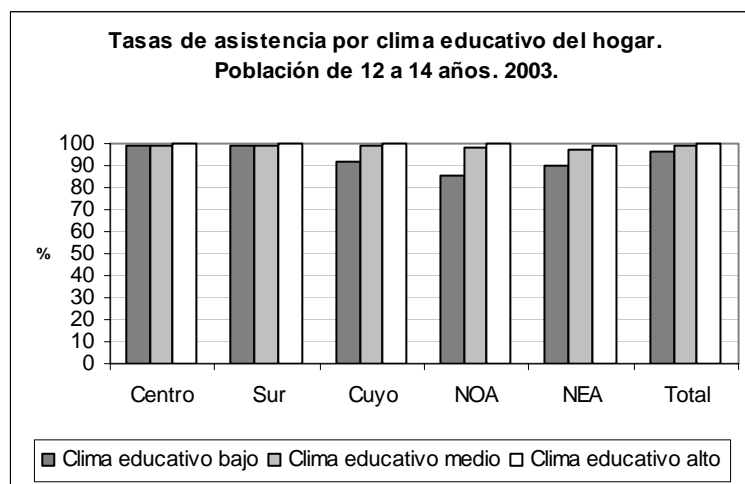
Gráfico 22:



Fuente: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”. Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de EPH-INDEC

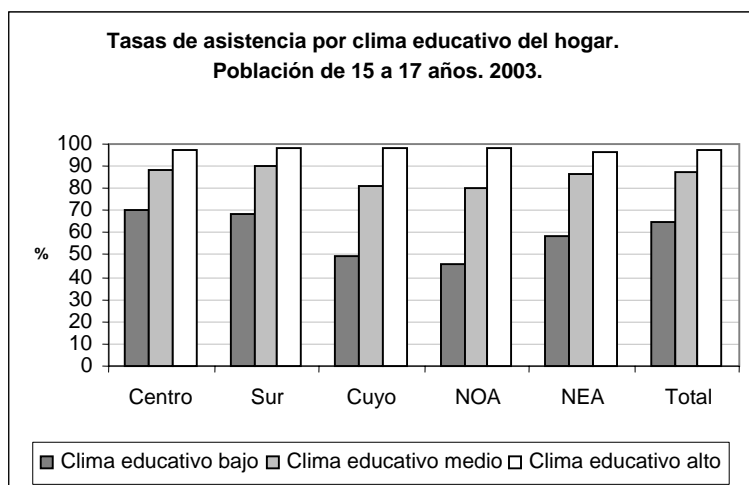
Nuevamente, esa influencia es mucho menor para el grupo de 12 a 14 años que para el de 15 a 17. Es decir, nuevamente en el grupo de 12 a 14 años se registra una mayor homogeneidad que en el grupo de 15 a 17 años. Mientras que para el primero la diferencia entre la tasa de los que viven en hogares con clima educativo alto y los que viven en hogares con clima educativo bajo es de 4 puntos porcentuales, para los segundos tal diferencia se eleva a 33 puntos (gráfico 23). La propensión a continuar los estudios a partir de los 15 años está fuertemente condicionada por el clima educativo del hogar.

Gráfico 23:



Fuente: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”. Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de EPH-INDEC

Gráfico 24:



Fuente: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”. Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de EPH-INDEC

5. Jóvenes e instituciones: Algunas tendencias

Hasta aquí se ha analizado el grado de heterogeneidad que compone el segmento joven de la población, con algunos indicadores relevantes para una primera aproximación. Asimismo, se trabajó en la relación de dichos indicadores con los niveles y tipos de asistencia escolar.

En este último capítulo se intenta analizar algunas tendencias de contexto en relación con instituciones involucradas en los procesos de socialización de los jóvenes. Se analizarán los cambios en la familia, el trabajo (otrora garantes de integración social) para luego centrar la mirada en algunos procesos de la escuela media.

Resulta pertinente comenzar con una pregunta: ¿Cómo comprender y pensar a las poblaciones de jóvenes en el contexto de “modernidad líquida”? Con este concepto Z. Bauman¹¹ describe los procesos de debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional y de desinstitucionalización que atraviesan las sociedades contemporáneas. Es importante la advertencia de Tenti Fanfani¹² respecto de no confundir una transformación en las formas de las instituciones con su lisa y llana desaparición. Las cosas han cambiado en la familia, en el trabajo, en la escuela, pero esto no implica la muerte de estas instituciones. Sí es cierto, sin embargo, que se ha modificado la capacidad de estas instituciones para “construir subjetividades”. Esta es una pregunta fundamental para reflexionar acerca de la relación entre la escuela y los jóvenes. Sin embargo “para intentar un esbozo de respuesta hay que mirar fuera de la escuela, ya que ésta no es una esencia, sino que tiene, como todos los objetos sociales, una realidad relacional”¹³.

¹¹ Bauman, Z, Giddens A., Luhmann N., Beck U: “Las Consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. Editorial Anthropos

¹² Tenti Fanfani, E: “Socialización”. Artículo publicado en “Términos Críticos. Diccionario de sociología de la cultura”. Paidós 2002. Bs. Asa

¹³ Ídem, pág. 7

5.1 Transformaciones en la familia y el trabajo

De acuerdo al análisis de Susana Torrado en su libro “La herencia del ajuste”, la familia es una institución que se encuentra en proceso de reestructuración.

Algunos de estos cambios están relacionados específicamente con transformaciones en la mujer: crecimiento de la participación femenina en las matrículas de estudio, mayor incorporación en el mercado de trabajo, control de la natalidad con menor cantidad promedio de número de hijos. Los datos son elocuentes en este sentido: si en 1869 la tasa global de fecundidad era de 6,8; para el año 2001, la misma decrece a 2.4 (ver cuadro 25), remarcando una tendencia insoslayable.

Cuadro 25: Indicadores demográficos seleccionados para los períodos censales. Total del país. Años 1869 a 2001.

Años	Tasa global de fecundidad (hijos/mujer)
1869	6,8
1895	7,0
1914	5,3
1947	3,2
1960	3,1
1970	3,1
1980	3,3
1991	2,9
2001	2,4

Fuente: censos nacionales de población; INDEC (1994,1997); Müller (1978); Pantelides (1989); Somoza (1971). Información extraída de la publicación Estructura demográfica y envejecimiento poblacional en la Argentina. Serie Análisis Demográfico N° 14. INDEC. y TORRADO

También se observa la conformación de una nueva dinámica en el “mercado matrimonial” (Torrado: 2004). Aumenta la edad de casamiento, disminuye el casamiento por vía legal, al tiempo que crecen las uniones consensuales. De 1960 al año 2001, el crecimiento de este tipo de uniones en relación con el total de uniones en la población femenina de 14 años y más es de 19.9 puntos porcentuales para el total país. Si se observa específicamente el caso de las mujeres de 25 a 29 años ese crecimiento pasa a ser de 34.4 puntos porcentuales (ver cuadro 26).

Cuadro 26: Razón de consensualidad de las uniones en la población femenina. Entre 1960 y 2001. Total país- Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense.

Jurisdicciones	Mujeres de 14 años y más				Mujeres de 25 a 29 años			
	1960	1980	1991	2001	1960	1980	1991	2001
Total país	7,4	11,5	18	27,3	8,3	13	22,3	42,7
Ciudad de Bs. As.	1,5	8,6	13,7	22,9	1,6	9,8	19,8	46,2
Conurbano bonaerense	4,6	10,3	17,9	28,2	7,6	11,9	23,1	45,5

Fuente: Torrado S. La herencia Social del Ajuste con datos de Censo de población. Pag. 83

Estas transformaciones, a su vez, dan lugar a cambios en los tipos de familias. Crece el peso de los hogares unipersonales y monoparentales (probablemente relacionado con

cambios de tipo cultural), y al mismo tiempo el de las familias ensambladas (probablemente debido a los procesos económicos de pauperización de la población).

Cuadro 27: Distribución (%) del total de hogares conyugales según su tipo. Total del país, años 1970-2001

Año	Total de hogares					Total hogares conyugales		
	Total hogares	Unipersonales	Multipersonales	No conyugales	Conyugales	Total	Flia. completa	Flia. monopar.
1970	100	10,2	89,8	6,3	83,5	100		
1980	100	10,4	89,6	6,6	83	100	85,3	14,7
1991	100	13,4	86,6	5,2	81,4	100	83	17
2001	100	15	85	4,8	80,2	100	80,7	19,3

Fuente: Torrado S: "La herencia del ajuste" con datos de Censo Población. Pág. 88

En la familia pos-moderna el matrimonio como institución sufre cierta desvalorización, los lazos de dependencia en relación con las instituciones están puestos en crisis. Aparecen signos de procesos de individuación de los ciudadanos y apartamiento progresivo de mandatos y sujeciones institucionales (Torrado: 2004).

Vale aclarar que no es igual esta experiencia en los sectores más altos de la población en comparación con los sectores de nivel socioeconómico más bajo. En los sectores más altos podría aludirse a este proceso como un proceso de individuación. En los sectores más bajos habría que despojar el término de su alusión positiva. Sobre todo al considerar a la segunda institución como es el trabajo. El proceso de precarización aleja a estas poblaciones de los marcos institucionales. La pérdida de relación de dependencia o directamente del trabajo, invita a considerar a estos procesos no sólo como procesos de individuación, sino de fragmentación, ruptura, aislamiento, desamparo, etc.

Los indicadores de la evolución del mercado de trabajo en el período 1974-2000 resultan bastante elocuentes en este sentido. Entre ambos años la tasa de desocupación abierta creció en 11,3 puntos porcentuales y la de sub-ocupación creció en 9.7 puntos porcentuales (ver cuadro 28).

Cuadro 28: Indicadores de la evolución del mercado de trabajo- Años 1974- 2000

Indicador	1974	1986	1991	1995	2000
Tasa de desocupación abierta*	3.4	5.2	6	16.6	14.7
Tasa de subocupación horaria*	4.6	7.4	7.9	12.5	14.3
% asalariados registrados**	56.9	51.4	48.1	47	46
% asalariados no registrados**	18.8	20.9	29.9	30.6	35

Fuente: Susana Torrado: La Herencia del Ajuste. Cambios en la sociedad y la familia. Pág 19

* Total de aglomerados urbanos

** Área metropolitana (Ciudad de Buenos Aires más Conurbano bonaerense). Según Indec-EPH/ ondas de octubre

Es interesante observar que estos indicadores de carácter macro presentan algún tipo de asociación con indicadores específicamente educativos. El incremento de los porcentajes de desocupación se produjo en todos los sectores sociales pero no con la misma virulencia. El nivel educativo del jefe del hogar ha segmentado notablemente la incidencia

en los niveles de desocupación. Así, mientras entre quienes no tienen estudios o sólo tienen primario incompleto la desocupación creció en 22.3 puntos porcentuales, entre quienes completaron un estudio superior el incremento de la desocupación se reduce a 7.6 puntos porcentuales (ver cuadro 29).

Cuadro 29: Indicadores de empleo según nivel educativo del jefe del hogar en el área metropolitana (Ciudad de Buenos Aires + Conurbano bonaerense)

Indicador	1974	1991	2000	Dif 2000/1974
Tasa de desocupación abierta. Total de hogares	2.5	5.2	14.7	12.2
Sin estudios/ Primario incompleto	2.5	6.9	24.8	22.3
Primario completo/Secundario incompleto	2.6	5.9	16.5	13.9
Secundario completo/Superior incompleto	2.7	4.5	10.5	7.8
Superior completo	1.7	2.7	9.3	7.6

Fuente: Susana Torrado: La Herencia del Ajuste. Cambios en la sociedad y la familia. Pag 21

La familia y el trabajo sufrieron procesos de transformación insoslayables. Estas transformaciones tienden a cambiar el contexto de socialización de los jóvenes. Un interrogante que plantea S.Torrado y resulta pertinente rescatar es: *¿Cómo son hoy los procesos de transmisión de saberes entre las generaciones? ¿Cuáles son entonces los mecanismos de integración social?* (Aunque excede de alguna manera los términos del presente informe, resulta pertinente al menos dejar planteado el interrogante). Y agregaría: *¿Cuál es el lugar de la escuela media en este sentido?*

5.2 Los jóvenes y la escuela media

A diferencia de las tendencias analizadas en relación con la familia y el trabajo, la escuela, como institución escolar, ha logrado expandirse cuantitativamente.

En efecto, si se considera nuevamente al grupo de edad joven se registra que entre los 13 y 17 años crece considerablemente la desocupación: en 1991 era del 17.2% y en el 2001 pasa a ser del 34.6% (Censo 91-2001).

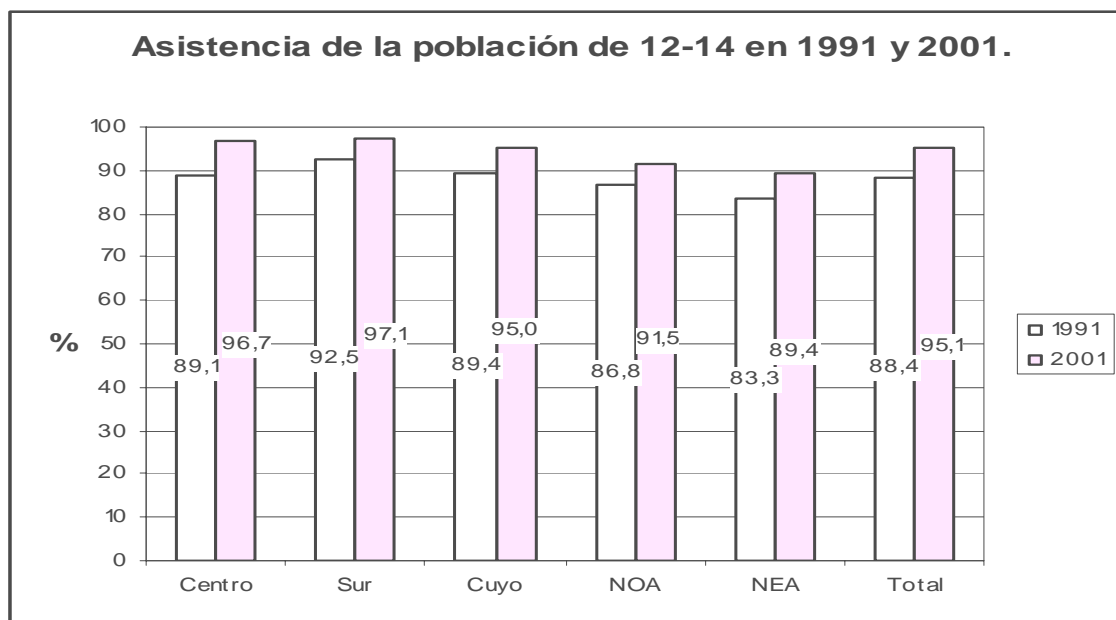
El movimiento de la institución escolar, en este sentido, es inverso. No se retrae sino que se expande. Esto puede observarse en la evolución de las tasas de asistencia.

Pero, ¿Quiénes se incorporan a la escuela con más preponderancia?

Si se considera el rango de edad, se observa que la casi totalidad de jóvenes entre 12 y 14 años fueron escolarizados, para el año 2001. Las tasas de asistencia que en 1991 era del 88,2% pasa a ser en 2001 del 95%. La misma tendencia se registra en el ciclo no obligatorio, en los jóvenes de 15 a 17 años pasa del 62.7% en 1991, al 79,4% en 2001(Censo 1991-2001. Indec). Si se comparan ambos segmentos es evidente que fue mayor el crecimiento del ciclo no obligatorio (17 puntos porcentuales), en parte debido a que estaba en una peor situación de partida.

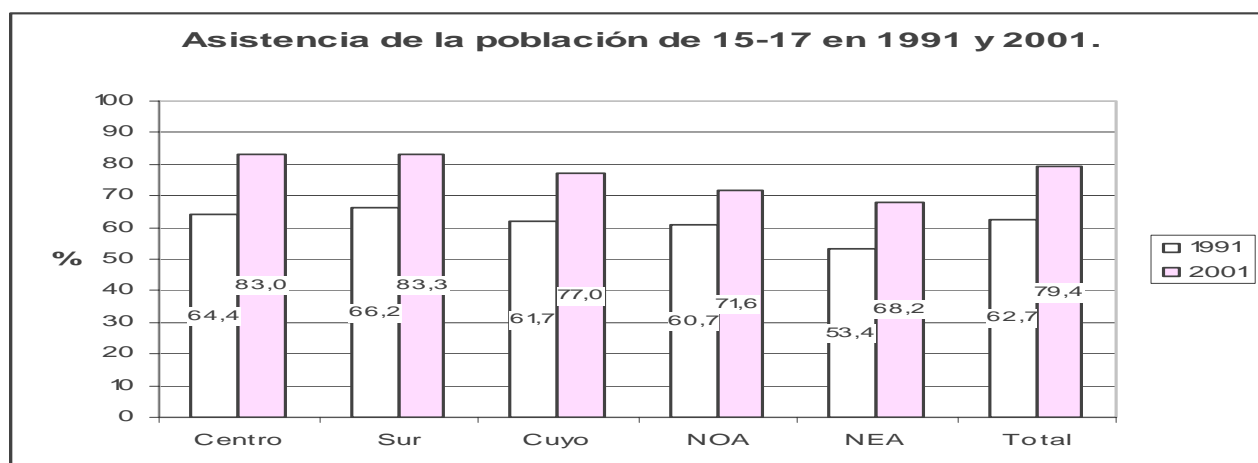
Si se considera el análisis de las regiones, la tasa de crecimiento en el segmento de 12 a 14 años es más homogénea. En 15 a 17 años se registran mayores incrementos en Centro y Nea.

Gráfico 25



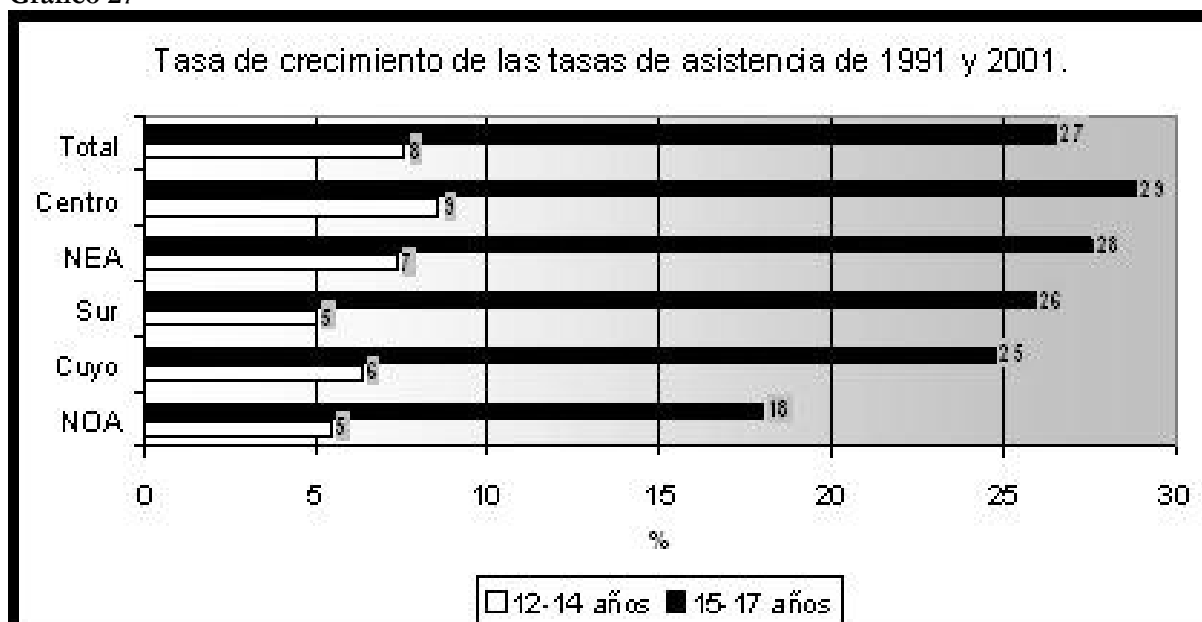
Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 1991/ 2001. Indec

Gráfico 26



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 1991/ 2001. Indec

Gráfico 27



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 1991/ 2001. Indec

Si se analiza el ámbito en donde mas creció la asistencia escolar, se verifica que es en el ámbito rural.

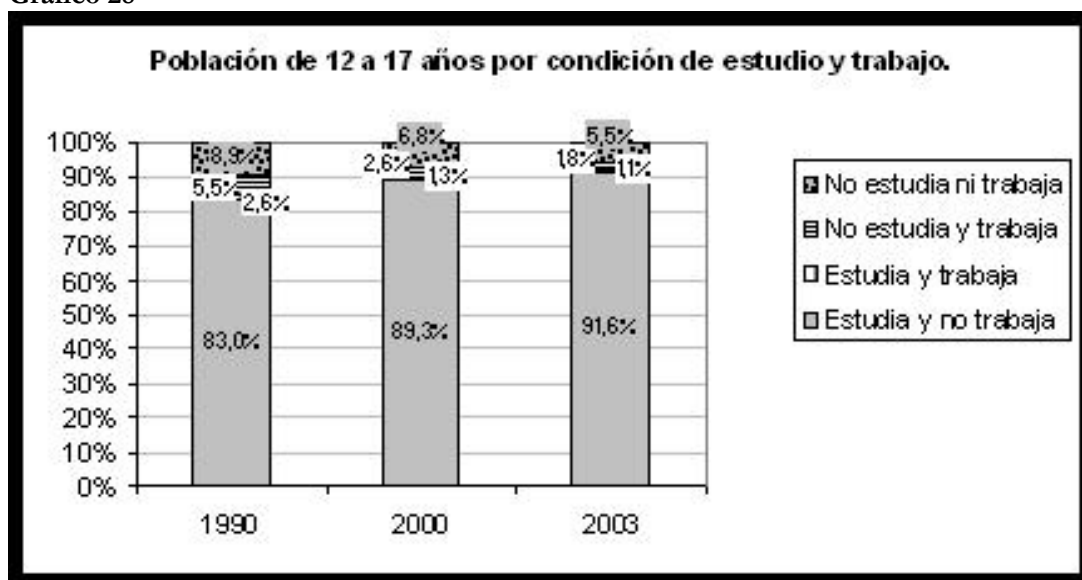
Cuadro 30: Variación porcentual de la tasa de asistencia 1991-2001 por ámbito y grupo de edad según región.

Región	Urbano			Rural		
	Total	12a14	15a17	Total	12a14	15a17
Total	9,6	6,1	22,5	29,6	16,6	66,4
Centro	15,0	7,8	26,7	35,0	20,0	70,9
Sur	10,4	3,7	21,5	25,0	12,4	54,0
Cuyo	8,8	3,5	17,2	31,4	17,2	65,9
NOA	5,0	2,5	10,1	25,3	14,6	68,0
NEA	6,6	2,7	13,6	26,5	14,8	64,9

Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos de Censo 1991/ 2001. Indec

Paralelamente, en el transcurso de la década del 90 se observa un decrecimiento de la condición de actividad en la población de 12 a 17 años. En 1990, la misma era del 13,1% y en 2003 cae al 3.8% en el total del país (EPH- Total Urbano). Es decir, se posterga el ingreso a la actividad económica por parte de este segmento de edad. En parte, esto pudo haber incorporado más jóvenes a la escuela. De hecho, si se piensa en la variable trabajo en relación con el estudio, el grupo que aumenta su participación es aquel de los que estudian y no trabajan. Pareciera que la menor participación de la población de estas edades en la actividad económica fue simultánea con un aumento de la proporción de quienes estudian¹⁴ (esto no es lo mismo que decir que la asistencia haya crecido exclusivamente por la reducción de la tasa de actividad para esta parte de la población) (ver gráfico 28).

Gráfico 28



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos EPH 1990/2000/2003

Dicha expansión en la asistencia también incorpora a sectores más pobres que se encontraban marginados del ámbito escolar. El aumento de la escolarización entre los sectores pobres para el tramo de 12 a 14 años fue del 88% al 97,3% en el período de 1995 a 2002 (quedando sólo 2 puntos porcentuales por debajo de los no pobres). En el tramo de edad de 15 a 17 años fue del 58% al 84% en el mismo período.¹⁵

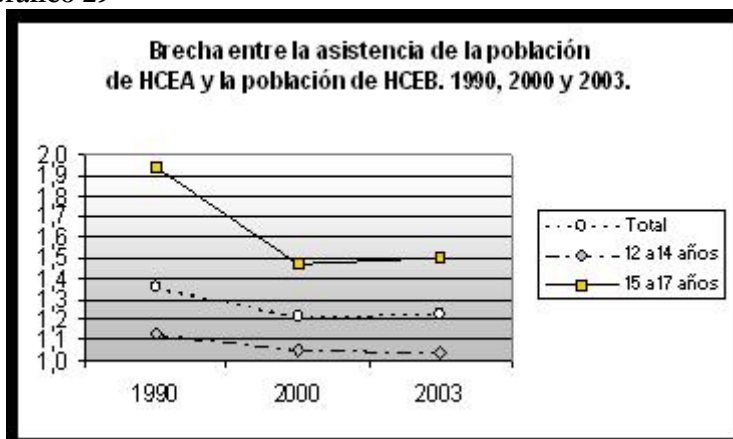
Esta masificación en el nivel medio implicó una disminución en las brechas sociales en el acceso. Mientras que a comienzos de la década las probabilidades de asistir a la escuela de los adolescentes y jóvenes en hogares con alto capital cultural casi triplicaban a las que tenían sus congéneres de hogares con bajo clima educativo, hacia el final de la década esa distancia se ha reducido en forma significativa. Se verifica un mayor crecimiento en la edad de 15 a 17 años, nuevamente, debido a una peor situación de partida. De tal comparación

¹⁴ Para más información ver: "Del trabajo a la escuela: Equidad y exclusión entre los adolescentes urbanos de cuatro países de América Latina". SITEAL

¹⁵ Judengloben, Arrieta, Falcone: "Brechas Educativas y Sociales: Un problema viejo y vigente"- Diniece- Mayo 2003

surge que esta brecha se redujo entre los extremos del período considerado (1990 - 2003). Esta reducción fue más fuerte para la población de 15 a 17 años. Sin embargo, se debe destacar que la reducción para la población de 12 a 14 años fue sostenida, mientras que para el otro grupo de edad la brecha cayó fuertemente entre 1990 y 2000, para luego volver a crecer un poco.

Gráfico 29



Fuente: "La Educación Media: Una aproximación cuantitativa". Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich. DNGCy FD- UIC. 2004, en base a datos EPH 1990/2000/2003
 HCEA: hogares con clima educativo alto, HCEB: hogares con clima educativo bajo

Se verifica de esta manera el proceso de masificación de la escuela media:

- La obligatoriedad universaliza la asistencia en el segmento de 12 a 14 años.
- Se expande el segmento de 15 a 17 años por encontrarse en una peor situación de partida.
- Por la misma situación se registra un incremento importante en la asistencia de las poblaciones del norte del país, en el ámbito rural, y en situación de pobreza.

Si se observa una línea de tiempo mayor y se incluyen otros segmentos etarios, nuevamente queda evidenciada la mayor incorporación a la escuela del grupo de 15 a 17 años (ver cuadro 31).

Cuadro 31: Tasas de Escolarización, según Edad- Indec- Censos de población

EDAD	Tasas de Escolarización		
	1980	1991	2001
6 a 12 (primaria)	93,9	96,9	98,1
13 a 17 (secundaria)	63,3	71,8	85,3
12 a 14	85,4	88,2	95,1
15 a 17	51,8	62,6	79,4
18 a 24	18,9	29,2	36,9

Fuente: Documento "Tendencias Recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza". Serie "La Educación en debate. Documentos de la Diniece". MECyT- Noviembre de 2003

Ahora bien, ¿Cómo es esta asistencia?

Un indicador de interés, en este sentido, es la pertinencia del nivel cursado en relación con la edad teórica de la población. Lo que se observa en este indicador es que al mismo tiempo que crecen los porcentajes de asistencia, crecen también los porcentajes de poblaciones por fuera del nivel correspondiente, como puede verse en el cuadro 32 en relación con la población de 13 a 15 años.

Cuadro 32: Porcentaje de población entre 13 y 15 años escolarizada fuera de nivel (está en primario o en los 7 de egb). Total país por regiones. 1991-2001

Regiones*	1991	2001
Total País	17.6	26.4
Area Metropolitana	13.1	23.0
Región Pampeana	14.0	24.4
Región Subpampeana	18.5	27.0
Región Cuyana	18.7	27.2
Región Patagónica	19.8	29.9
Región Comahue	25.7	33.7
Región Noroeste	23.2	28.4
Región Noreste	30.0	34.0

Fuente: Susana Torrado: La Herencia del Ajuste. Cambios en la sociedad y la familia. Pag 64, en base a Censos 1991/2001

*Las regiones no se corresponden de manera exacta con la clasificación del MECyT

Ahora bien, ¿logran finalizar sus estudios (particularmente de enseñanza media) todos los que son incorporados, según las tasas de asistencia? Evidentemente no. Si bien las tasas de asistencia y por lo tanto los números de matrícula crecen sostenidamente tanto en los alumnos de EGB3 como en los del Polimodal, sin embargo se registra una diferencia entre ambos. Mientras en la matrícula de EGB3 la tasa de egreso también crece (por lo tanto disminuye el abandono), en los alumnos del Polimodal las tasas de egreso permanecen estables (no aumentan como hubiera sido deseable) Por lo tanto, en este último grupo no ha logrado reducirse la situación de abandono en el período 1996-2001.

Cuadro 33: Alumnos de Educación Común Matriculados por año y tasa de egreso, según EGB 3 y Polimodal

	1996	1997	1998	1999	2000	2001
EGB 3						
alumnos matriculados	1.887.903	1.911.509	1.979.925	1.986.846	2.039.364	2.054.209
tasa de egreso	60,2	68,6	75,6	75,3	73,9	73
POLIMODAL						
alumnos matriculados	1.075.264	1.130.096	1.681.52	1.251.598	1.337.493	1.387.763
tasa de egreso	57,2	61	61,2	60,7	50,3	58,4

Fuente: Diniece- RA

Si se considera específicamente al segmento de 15 a 17 años (aglomerados urbanos) que no asisten a la escuela, de un total de 152.000 jóvenes en esta situación, 139.000 pertenecen a hogares que se encuentran bajo la línea de pobreza (EPH 2002). En la mayoría de los casos se trata de jóvenes que habiendo asistido a la escuela, abandona.

Por lo tanto, si bien la escuela ha logrado expandir su matrícula y abarcar a sectores que antes se encontraban excluidos en términos de asistencia, las brechas sociales retornan al observar otros indicadores como las tasas de egreso o el abandono escolar: son los

jóvenes provenientes de hogares más pobres los que engrosan los índices de abandono, particularmente en el rango de 15 a 17 años. Se puede considerar a este grupo de 15 a 17 años como un subgrupo crítico a la hora de fijar prioridades en la atención de las poblaciones. Pareciera que la escuela no puede descuidar esta responsabilidad, sobre todo considerando la situación descrita con anterioridad en relación con la familia, el trabajo, etc. ¿En qué otra institución se podrían socializar?

6. Síntesis

De acuerdo al análisis realizado en el presente informe, se pueden desprender algunos puntos centrales:

Situación actual:

- **La juventud es una categoría heterogénea.** La heterogeneidad no es simplemente un punto de partida o una premisa conceptual. La realidad de los sujetos juveniles es altamente diferenciada: los menores (12 a 14 años) de los mayores (15 a 17), varones y mujeres, adolescentes “madres” y adolescentes “hijas”, jóvenes rurales y urbanos, jóvenes pobres y jóvenes no pobres; son algunos de los segmentos encontrados con relevancia cuantitativa. Sin duda, desde otros enfoques pueden encontrarse muchos más. No sólo existen cuantitativamente, como dato, sino que plantean realidades, problemáticas específicas. *¿Qué significa ser joven para cada uno de estos segmentos?* Es una pregunta que excede el presente informe pero sin duda legítima de ser formulada para un próximo abordaje al tema.
- **El segmento etario de 12 a 17 años plantea importantes diferencias, sobre todo en relación con la escuela:** la asistencia escolar se universaliza en 12 a 14 años y presenta un comportamiento más homogéneo en cada una de las variables analizadas (sexo, edad, región etc). El segmento de 15 a 17 años presenta situaciones de mayor heterogeneidad (según pobreza, región geográfica, clima educativo del hogar, etc). *¿Cómo incorporar a quienes aún hoy están por fuera del sistema educativo en el rango de 15 a 17 años? ¿Es la obligatoriedad la respuesta adecuada?*

Tendencias:

- **Se verifican procesos de crisis y transformación en algunas instituciones tradicionales, como la familia y el trabajo.** Se modifica el contexto familiar en que se socializan los niños y jóvenes de las nuevas generaciones. El mercado de trabajo, en otras épocas espacio de construcción de identidad, se achica y dificulta la inserción de las nuevas generaciones *¿Cómo son entonces los procesos de transmisión de saberes entre las generaciones? ¿Por dónde pasan hoy los mecanismos de integración social?*
- **Paralelamente la escuela se masifica, al tiempo que cambia su composición interna.** Ingresan segmentos que antes estaban excluidos. Se verifican mayores crecimientos en grupos con peor situación de partida: jóvenes en situación de pobreza o indigencia, jóvenes provenientes de zonas rurales, etc. Absorbe de este modo en su interior una mayor heterogeneidad y una nueva problemática social en su interior.
- **Sin embargo, si bien crece la asistencia y matrícula escolar, los índices de egreso se mantienen estables sobre todo en lo que se refiere a polimodal (15 a 17 años).** Es decir, si bien la escuela atrae a este segmento, tiene problemas para su retención, y en algunos casos, esto está relacionado con los índices de atraso escolar que presentan importantes porcentajes sobre todo en los sectores socialmente más vulnerables.

7. Homogeneidad vs heterogeneidad. Para seguir pensando...

¿Qué implicancias tiene tal grado de heterogeneidad en la institución escolar?

La escuela media hoy sin duda enfrenta un importante desafío. Alberga al menos dos situaciones conflictivas:

- a) La morfología social de los nuevos allegados, sectores excluidos, que traen nuevos problemas a su interior, carencia, pobreza, desatención, violencia, etc.
- b) Cambios culturales y de valores, definen nuevas modalidades de ser joven, con nuevos saberes, que plantean importantes desafíos.

Ambas situaciones amplían la idea de heterogeneidad.

La situación de los jóvenes es heterogénea y la escuela se sigue pensando a sí misma de manera homogénea. Dicha tensión es tematizada por algunos autores como Emilio Tenti Fanfani en “Culturas Juveniles y Cultura escolar”¹⁶ Es la tensión entre “el adolescente” y el “estudiante”, entre el mundo de vida y el mundo de la escuela. Probablemente esta tensión no sea nueva, pero sin duda hoy se actualiza a través de formas más virulentas. De acuerdo al autor “mientras el programa escolar tiene todavía las huellas del momento fundacional (homogeneidad, sistematicidad, continuidad, coherencia, orden y secuencias únicos) las nuevas generaciones son portadoras de culturas diversas, fragmentadas, abiertas, flexibles, móviles, inestables, etc”.¹⁷

La antropóloga mexicana Rossana Reguillo, en su libro “Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto”, acompaña este planteo. Una de las hipótesis del libro es que mientras se deteriora el ámbito económico, político y jurídico, se fortalecen los ámbitos de las industrias culturales para la construcción y reconfiguración constante de los sujetos juveniles. Paradójicamente la juventud encontraría en la globalización, que tiende a la homogeneización, la posibilidad de diferenciarse, y de construir identidad: “El vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, que se ofertan no sólo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino, fundamentalmente, como lo que los publicistas llaman, con gran sentido, “un concepto”. Un modo de entender el mundo y un mundo para cada estilo, en la tensión identificación-diferenciación”¹⁸. El mercado capta y resemantiza los giros de la diferencia cultural. Para la autora, el consumo cultural sería un espacio en donde se juegan más cosas que la levedad del ser.

El mercado hace de la exacerbación de la diferenciación y segmentación en grupos de edad, una de sus principales estrategias. “En un contexto con fuertes tendencias homogeneizadoras y en una sociedad que ha ido suprimiendo los ritos de pasaje y de iniciación, pero que exagera la diferenciación y segmentación entre los grupos de edad, a

¹⁶ Tenti Fanfani, E: “Culturas Juveniles y Cultura escolar” (Documento presentado en el seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o enino medio. Brasilia. 7 al 9 de junio del 2000).

¹⁷ Ídem, pág 7

¹⁸ Reguillo, Rossana: “Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto”. Grupo Editorial Norma. Agosto 2000. Pág.27

través del sistema productivo y de las fuerzas del mercado, y de manera particular, a partir de una crisis de las instituciones intermedias, incapaces, por distintos motivos de ofrecer certidumbres a los actores sociales, las culturas juveniles han encontrado en sus colectivos elementos que les permiten compensar este déficit simbólico, generando diversas estrategias de reconocimiento y afirmación, entre las que se destaca el uso de objetos, marcas y lenguajes particulares”¹⁹.

Más allá de poner en discusión algunas cuestiones respecto del planteo de Reguillo (¿siempre es positiva la relación de los jóvenes con los diferentes tipos de consumos?, ¿no existe, también, un lugar de alienación?) resulta pertinente preguntarse:

¿Cuáles son los espacios que la escuela, y con más profundidad el estado, en relación con los jóvenes, dejan vacantes al mercado, en lo que a la construcción de valores, códigos e identidades se refiere?

Para seguir pensando...

- ¿Qué representaciones tienen hoy los jóvenes acerca del “ser joven”?
- ¿Cuáles son los espacios, prácticas e interacciones relevantes en los procesos de socialización de los jóvenes? ¿En qué medida contribuyen a la construcción de subjetividad? ¿Cómo se significan?
- ¿Cuál es la relación de los jóvenes con los consumos culturales? ¿En qué medida estos espacios de consumo contribuyen a la construcción de identidad?
- ¿Cuál es la relación de los jóvenes con la escuela media? ¿Qué representaciones tienen acerca del “sentido” de la escuela?
- ¿Cómo son visualizados los jóvenes por el mercado? ¿Cómo son visualizados los jóvenes por los organismos del Estado?
- En un contexto de globalización donde se visualiza fuertemente el eje individuo- mundo, ¿Cuál es el rol de las instituciones intermedias?

¹⁹ Reguillo, Rossana: “Emergencia de las culturas juveniles. Estrategias del desencanto”. Grupo Editorial Norma. Agosto 2000. Pág.100

8. Bibliografía

Ariño, Mabel: “Perfil social de las mujeres en edad fértil”. Siempre. Buenos Aires- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas sociales- 2003.

Bauman, Z, Giddens A., Luhmann N., Beck U: “ Las Consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo. *Editorial Antrhopos* .

Lozano C., Raneri A, Raffo T: “El hambre es un crimen: La infantilización de la pobreza en la Argentina”- Instituto de Estudios y Formación- CTA- Junio de 2005.

Margulis, Mario y otros: “Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires”. *Editorial Biblos*. Año 2003.

Margulis, Mario: “La Juventud es más que una palabra”. *Editorial Biblos*. Año 1996.

Reguillo Cruz, Rossana: “Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto” *Grupo Editorial Norma*. Año 2000.

Tenti Fanfani, E: “Culturas Juveniles y Cultura escolar” - *Documento presentado en el seminario “Escola Jovem: un novo olhar sobre o enino medio. Brasilia. 7 al 9 de junio del 2000.*

Tenti Fanfani, E: “Socialización”. Artículo publicado en “Términos Críticos. Diccionario de sociología de la cultura”. *Paidós* 2002. Bs. As.

Torrado Susana: “La herencia Social del Ajuste. Cambios en la sociedad y la familia.”- *Claves para todos- CI (Capital Intelectual)*. 2004.

8.1 Fuentes estadísticas

Diniece: "Tendencias Recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza". Serie "La Educación en debate. Documentos de la Diniece". MECyT noviembre de 2003.

Judengloben, Arrieta, Falcone: “Brechas Educativas y Sociales: Un problema viejo y vigente”- Diniece- Mayo 2003.

Indec: Censos de Población y Vivienda. 1991-2001.

Indec: Encuesta Permanente de Hogares (EPH)- 1990/ 2000/2003.

Indec.: Anuario estadístico de la República Argentina, Buenos Aires. 2001.

Ministerio de Desarrollo Social: Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). 1997 y 2001.

Pereyra, Batiuk, Iñigo, Itzcovich.: “La Educación Media: Una aproximación cuantitativa”- DNGCy FD- UIC. 2004.

Sitios en Internet:

www.me.gov.ar

www.siteal.iipe-oci.org